EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN.

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Año XXVIII—N.° 421—Tomo XXVI BUENOS AIRES, ENERO 31 DE 1908 Serie 2ª—Nº 41

Entrega de banderas

Á LAS ESCUELAS NÚMERO 1 Y 2, DEL CONSEJO ESCOLAR 14°

La entrega de dos banderas nacionales, donadas por el vecindario de Vélez Sársfield, á las escuelas número 1 y 2 del consejo escolar 14, dió lugar á una hermosa fiesta celebrada el día 8 de diciembre próximo pasado, en el local de la número 2 una de las obsequiadas. En uno de los extremos del gimnasio de la escuela, se había levantado un escenario sobre el cual fueron colocados, en dos alas, los alumnos y las alumnas de ambas escuelas.

El acto, al que asistió una numerosa concurrencia, dió comienzo con el himno nacional, cantado por un coro de cien voces infantiles con acompañamiento de la banda de música del batallón 4.° del primer regimiento de infantería de línea.

Terminado el himno nacional el señor Florentino Poso, miembro de la comisión popular, en un conceptuoso discurso, hizo, en nombre de dicha comisión y del vecindario de Vélez Sársfield, la entrega del precioso obsequio al consejo escolar allí reunido.

En nombre de éste le contestó el señor Víctor Pozzo, quien aceptó las dos banderas haciendo, á su vez, entrega de ellas á los directores de las escuelas nombradas.

En seguida el vocal del Consejo Nacional de Educación, doctor Pastor Lacasa, en una improvisada alocución hizo resaltar el significado de la fiesta que se estaba realizando y que daba motivo á que varias generaciones de nacionales y extranjeros se viesen reunidos allí, animados todos de una misma idea.

Explicó también el sentimiento que, para los pueblos, representaba la bandera nacional, ese símbolo sagrado que cobija bajo sus pliegues á los que han nacido en un mismo suelo y cuya protección se extiende á todas partes donde las actividades distintas á la vida llevan á sus hijos.

Trajo con gran oportunidad el recuerdo de lo que ocurre en Inglaterra cuando en las revistas militares se presenta el glorioso regimiento núm. 71, sin su bandera, que quedara en Buenos Aires como trofeo de la reconquista.

Hizo resaltar las glorias alcanzadas por nuestros próceres de la Independencia que llevaron la bandera celeste y blanca por media América del Sud, haciéndola flamear siempre, como enseña de libertad.

Después de estas consideraciones del doctor Lacasa, que dejaron gratamente impresionada á la concurrencia, el señor Ventura S. Ojeda, director de la escuela núm. 1, se recibió de las banderas, pronunciando, con dicho motivo un sentido discurso que fué un digno coronamiento de la fiesta que se había realizado.

He aquí los discursos:

Discurso del señor Florentino Poso

Señoras:

Señores:

La Comisión popular de esta parroquia de Vélez Sársfield, que con singular contracción contribuyó á secundar la acción del magisterio en el éxito de la tradicional *Fiesta del Arbol*, que se efectuó el mes de Septiembre próximo pasado, ha resuelto que con el excedente del dinero que se recolectó por subscripción pública con aquel objeto, se hicieran dos banderas con destino á las dos escuelas superiores de varones y de niñas.

Ella ha creído que la traducción en hechos de esa resolución, debía efectuarse públicamente, revistiendo el acto la solemnidad que por su índole requería; por eso, os ha congregado á vosotros, padres y madres de familia, á vosotros señores profesores, y también á vosotros, niños y niñas, formando esta asamblea el magnífico cuadro del hogar y la escuela en íntimo consorcio.

Señor Presidente del consejo escolar del distrito:

Por encargo de la Comisión popular de la parroquia de Vélez Sársfield y en nombre del vecindario de la misma, hago entrega en vos al consejo escolar del distrito, de esas dos banderas con destino á las escuelas superiores de varones y de niñas, para que en sus pliegues se cobije esa niñez, que felizmente no se encuentra en las épocas en que la libertad sufría eclipses frecuentes, sinó en esta era en que hemos entrado en la región de la luz; en que la espada está envainada y la razón discute.

Señoras y Señores:

Cuando una agrupación de hombres necesita distinguirse en público, adopta una señal que la haga reconocer.

Los conquistadores de la Tierra Santa, toman como emblema la señal de la cruz y la ostentan sobre sus pechos: son los cruzados.

Muy pronto los cruzados desean distinguirse entre sí mismos y teniendo siempre como señal á la cruz, las pintan de diversos colores, según las nacionalidades de los que las llevan: en aquellas épocas todavía no se habían inventado lo que hoy llamamos banderas nacionales.

Siglos después, un partido político resuelve terminar una disputa del modo más radical que darse puede, para evitar discusiones enojosas: degüella á sus adversarios.

Para reconocerse en el cumplimiento de sus tareas, los partidarios de Carlos IX, se atan al brazo un pañuelo blanco.

A fines del siglo XVIII, un joven inspirado necesita un emblema que distinga los partidarios de la democracia, y corta de los árboles de la plaza una hoja que coloca en su sombrero: está encontrada la escarapela de la revolución francesa, aunque poco después fuera cambiada.

Entre nosotros y en la gran semana de Mayo de 1810, los patriotas necesitan distinguirse para tener entrada en los locales de-

sus reuniones, y uno de ellos, French, pensó que el distintivo podría ser una cinta de colores. French, entró, pues, á la tienda más cercana y compró cintas blancas y azules, y cual otro Garay, que al fundar á Buenos Aires no pudo ni sospechar siquiera que creaba la más grandiosa metrópoli del hemisferio sud, así no pensaba French, que aquellas cintas iban á dar origen á la bandera que más tarde Belgrano enarbolara al instalar las baterías en las orillas del Paraná, que designó con los nombres de Libertad é Independencia, y la que no tardaría en pasear triunfante por el continente americano como símbolo de redención y libertad.

Señores: Esa preciosa herencia, esa insignia sagrada de la patria, que nos legaron nuestros padres y que con su abnegación y su sangre nos enseñaron á respetarla y á amarla, es la que la Comisión, en cuyo nombre hablo, transmite en símbolo á esa niñez, mañana juventud, para que á su sombra se cobije; discipline la inteligencia, forje sus virtudes, forje el carácter que hace grande á los hombres; y el sentimiento de amor á la bandera se avive en sus pechos, para fortalecerse más tarde en la continuación de la obra emprendida por los que nos dieran patria y libertad.

Discurso del señor Víctor Pozzo

Señoras:

Señores:

Una inmerecida deferencia de los compañeros del consejo escolar, ha querido discernirme el alto honor de dirigiros la palabra en esta simpática fiesta, digna coronación de la que celebramos no ha mucho en honor del gran Sarmiento, y en la que una vez más vemos realizado el pensamiento de los grandes educadores: «La unión del hogar y la escuela»; en que una vez más nos encontramos reunidos en el templo del saber con un mismo propósito, el engrandecimiento de la patria, padres, maestros y niños; en que una vez más, comprobamos con legítimo orgullo que Vélez Sarsfield ocupa, si no el primero, uno de los primeros puestos entre los catorce distritos escolares, dando una nueva nota patriótica tan grande, tan inmensamente bella, tan llena de enseñanzas, que mi escasa elocuencia, me impide analizarla en la forma que lo desea mi corazón de argentino amante de mi patria!

Señores miembros de la Comisión Popular:

El obsequio que hacéis en nombre del vecindario de Vélez Sarsfield, de estas dos hermosas banderas, á las escuelas superiores de niñas y varones, nos demuestra que este distinguido vecindario, respondiendo en una forma que le honra á la invitación que le hiciera hace poco el consejo escolar, está dispuesto á cooperar eficientemente al desarrollo moral é intelectual de los niños, ayudando, con estímulos como el presente, en la tarea siempre ingrata, á los más nobles y modestos obreros de la grandeza nacional; á los maestros de escuela, nunca suficientemente estimados en su gran valer: nunca suficientemente respetados, siempre herederos de las ingratitudes humanas!

Seguid, señores, en vuestra nobilísima y patriótica empresa, y no os quepa duda, que recibiréis el agradecimiento de los buenos y también de los malos: el bien y la verdad triunfan siempre!!

Señora directora de la escuela superior de niñas:

Señor director de la escuela superior de varones:

En nombre del consejo escolar 14° os hago entrega de estas dos piedras preciosas; tratad de rodearlas á menudo, muy á menudo, de todas las otras piedrecitas, también preciosas, que tenéis encargo de pulir y hacer brillar; sí, ¡rodeadlas á menudo con los niños, enseñadles á éstos que no hay nada más grande, más sublime, más verdadero que el amor á la patria, que el amor á la bandera, su más precioso símbolo!!

Inculcadles con insistencia que donde no hay patriotismo no hay vergüenza, no reina la justicia...., no hay nada!

Duplicad, queridos maestros, ahora más que nunca, vuestros esfuerzos, á fin de que las generaciones venideras, no sean espectadoras de hechos como el de que Bernardino Rivadavia no tenga aun un mísero monumento!

Señores del Consejo Nacional:

A vosotros, nuestro agradecimiento por la benevolencia con que siempre habéis atendido cuanto solicitáramos en bien del adelanto de este apartado distrito, esperando que seguiremos mereciendo siempre esta atención, que nos facilitará la tarea en que estamos empeñados maestros, padres y el consejo escolar, del que tengo el honor de formar parte.

Discurso del señor Ventura S. Ojeda

Señoras:

Señores:

Queridos niños:

Antes de terminar la tarea escolar, antes que déis principio á la ejecución de vuestro programa de vacaciones, antes que ese espíritu ingénito, ávido de cosas nuevas, os lleve á pasar el tiempo en medio de juguetes y entretenimientos inocentes y puros, tanto más encantadores cuanto más infantiles sean, es menester que nos escuchéis un momento más, es menester que fijéis vuestra atención con toda intensidad, es menester que apreciéis en todo su valor el hecho que acaba de producirse.

Una comisión de vecinos de esta localidad, es decir, vuestros padres, los que os aman con ternura, con fervor y hasta con idolatría, traen hasta este templo una bandera y os la regalan.

¿Qué significa esto? ¿Por qué es una bandera y no un bronce ú otro objeto de arte?

Es que vuestros padres quieren que poseáis una reliquia, que custodiéis juntamente con vuestros maestros, la insignia sagrada de la patria. ¡Sí, niños! Esa es la insignia sagrada de la patria, es su imagen.

Estoy seguro de que á su presencia sentís latir vuestro corazón con fuerza, la sangre afluye á vuestras venas con mayor ímpetu, y una plácida emoción embarga poco á poco vuestro ser.

Bien, pues; los padres al donar á la escuela este sacro símbolo, quieren que aprendáis á respetarlo, á amarlo, á rendir el homenaje correspondiente á su excelsa soberanía.

Sarmiento, el gran Sarmiento, educacionista, sociólogo, político, literato, estadista eminente,—dice en un párrafo que parece escrito para este momento: «Cada regimiento tiene su bandera. En la primera revista á que asistas, fíjate bien en lo que va á pasar: las tropas están formadas en filas, pero el lugar de la bandera está vacío. Todos esperan ansiosos. Luego se oye á lo lejos la música. La escolta se acerca; llega la bandera. El jefe manda: presenten armas!—y el corneta de órdenes toca marcha.

Todo el mundo está inmóvil. Solo el corazón de cada uno

late, aun tratándose de veteranos que han asistido más de cien veces á este espectáculo».

Ya veis; el espíritu del niño como el del adulto, como el del genio, son igualmente influenciados, y todos queman su incienso en holocausto de la bandera, que ha inspirado en todos los tiempos y en todas las regiones del orbe, los actos más sublimes de valor, de abnegación y patriotismo.

Recordad con cariño y con orgullo que la bandera de Belgrano cobijó bajo su sombra á los padres de la patria, aquellos titanes de aquella época heroica que todo lo dieron en obsequio de nuestra independencia; que guiados por los rayos resplandecientes de su sol, el ínclito San Martín y los bravos que lo acompañaron, atravesaron impávidos los gigantescos Andes, para dar la libertad á medio continente; que aun en los días más álgidos de la agitación interna, cuando el apasionamiento de los ánimos llevaba á los hombres al cruel sacrificio de la guerra civil, deponían sus odios, aunque momentáneamente, para saludarla y rendirle homenaje.

Bienvenida sea, señores de la comisión, esta insignia sagrada que nos entregáis, y si á nuestros abuelos inspiró tanto valor, tanto entusiasmo y tanto sacrificio, tanta abnegación, á nosotros toca desarrollar en el corazón del niño, de la futura madre, el culto de la patria. Pero un culto sano, sereno, fuerte, desprovisto de apasionamientos y patrioterismos inútiles; despertando en el niño el amor al trabajo, al orden, al respeto y la obediencia á la autoridad, á las leyes y á la Constitución; enseñándoles á cumplir estrictamente con los deberes de orden privado y público, en una palabra, disciplinando su espíritu con inteligencia, perseverancia y entusiasmo.

Es una labor difícil, pero no imposible. Su orientación y la calidad de los elementos que emplee, determinarán los resultados, que son siempre una consecuencia de la bondad de los factores que entran en juego.

Felizmente para el porvenir de la tierra argentina, empezamos ya á darnos cuenta de la necesidad de la educación de la juventud; ya esto no es patrimonio de los apóstoles. Es una verdad que ha hecho camino á través de las diferentes capas sociales y no está lejano el día en que veremos al más humilde padre de familia, interesarse tanto por la educación de sus hijos, como el más encumbrado ciudadano, celoso de su nombre y de su posición social.

Indudablemente falta todavía mucho camino que recorrer; la

cuesta es escarpada y su ascensión es difícil; la dificultan gruesos árboles cubiertos de afiladas espinas; enormes peñascos esparcidos en el trayecto inspiran desfallecimientos inesperados.

Sin embargo, el deseo de llegar á la cima es poderoso y el noble impulso que lo alienta, lo llevará al triunfo, coronando la obra más grande que puede realizar pueblo alguno de la tierra; la cultura de sus hijos.

Cuando los educadores del pueblo argentino, comprendiendo en esta designación á todos los que directa ó indirectamente influyen en sus destinos, hayan logrado convencer al mismo, que lo que hace el valor social de las personas ante propios y extraños, es la posesión de ese conjunto de virtudes que se complementan y auxilian, tales, como el carácter, el valor, el dominio sobre sí mismos, el saber, la prudencia, la moralidad, la frugalidad, el trabajo, la honestidad, la capacidad para el ahorro, el respeto y la disciplina, entonces el pueblo será grande y feliz.

Entonces veremos á los ciudadanos más encumbrados de la República, como en los buenos tiempos de Grecia y Roma, abandonar los puestos públicos para proseguir las modestas labores del agricultor y del pastor; entonces veréis como los que abrazan profesiones liberales,—médicos, abogados, escritores, etc.,—emplear parte de su tiempo como los verdaderos cultores del saber, en cultivar las plantas de su jardín, las verduras de su hortaliza, componer una silla ó arreglar una puerta; entonces no contemplaréis el feo espectáculo que os ofrecen esos centenares de jóvenes que provistos de una recomendación, gestionan por favor, un puesto público; entonces, no veréis grupos de ciudadanos que sin el menor empacho, se acercan á las urnas los días de elección, á vender únicamente su voto al mejor postor; entonces encontraréis ciudadanos capaces de defender la patria y la constitución; nuestro régimen institucional será una verdad; el sufragio consciente dejará de ser el patrimonio de unos pocos; entonces, la elegante dama porteña podrá pasear su esbelta figura por las calles de esta gran capital, protegida no ya por el poder público, sino por la cultura de sus propios hijos; entonces ya no tendréis ciudadanos indiferentes á los actos electorales de tanta trascendencia para un pueblo con instituciones democráticas.

Entonces, veréis, como contando con hombres que se basten á sí mismos, con aptitudes suficientes para llenar cumplidamente sus obligaciones y deberes, la República une á su portentoso progreso

material, el desenvolvimiento intelectual que necesita para ocupar en el concierto de las naciones civilizadas del mundo, el puesto á que la hacen acreedora los dones de que la dotara ampliamente la naturaleza.

El secreto del triunfo de los pueblos está en la educación de sus hijos. Es una fórmula consagrada por la experiencia. Las naciones más adelantadas, que marchan á la cabeza de los progresos que realiza la humanidad, son las que primero se han ocupado de la educación del pueblo.

La antigua Grecia que aún hoy es el asombro de los estudiosos, que admiran la intensidad del desarrollo del pensamiento en aquellos tiempos; la heroica Roma, señora del mundo, como hoy Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia, etc., deben sus notables progresos á las aptitudes que desarrollan en los ciudadanos mediante una práctica y eficiente educación. Sin embargo, esos pueblos no han realizado el ideal.

El pueblo argentino, encontrándose al comienzo de su organización, le corresponde echar sólidamente sus cimientos, aprovechando las enseñanzas que de todas partes le llegan.

Es esencial que no descuide la educación de la mujer; no quiero significar con esto, que se le dé profesiones liberales ó se haga de ellas sabias, no, quiero sólo manifestar que debe dársele aptitudes psíquicas y físicas, tan completas y sólidas como las que más.

La madre, cuyo corazón encierra tesoros de ternura, que derrama con profusión sobre cada uno de sus hijos, deseando hacer de ellos el mejor de los hombres, sobresalientes en todo, que anhela verlos descollar en la sociedad, pone todo su empeño en su educación; pero por regla general, carece de nociones claras, de principios que la llevarían al logro de sus afanes.

La escuela debe realizar esta tarea, darle á la futura madre las nociones elementales que necesita para moldear el espíritu de su hijo, para desarrollarlo dentro de un ambiente que le facilite su progreso constante, de perfecto acuerdo con las energías desplegadas.

El hogar por una parte y la escuela por otra, complementando su acción, procediendo de acuerdo, de tal modo que la una no sea sino la continuación de la otra, eficazmente secundada, por la eficiente cooperación de las autoridades, es á quienes toca responder del porvenir de la Nación Argentina.

La introducción á la lección de cosas

(Del *Manuel Général de l'instruction primaire*, para EL MONITOR)

Ch. Delon en su magistral obra «La lección de cosas»—ha dicho perfectamente lo que ha de ser la introducción á la lección de cosas, y podría parecer superfluo volver á ello. Pero, si todo lo esencial ha sido expuesto en cuanto á teoría, quedan todavía vacíos en el vasto campo de la práctica. Y, en pedagogía como en agricultura, son los terrenos más trabajados los que producen las cosechas más abundantes.

Desde luego, en la práctica, ¿tiene la introducción siempre el sitio que le corresponde? Basta leer las lecciones publicadas por nuestros diarios pedagógicos, para convencerse que el papel capital de la introducción no es todavía suficientemente comprendido. Encontramos aun demasiado lecciones modelos en las cuales la introducción está reducida á algunas líneas y aun á menudo á la mención pura y simple del objeto á estudiar, como por ejemplo:

«La semana pasada hemos estudiado el gato, hoy nos ocuparemos del perro».

Hasta conocemos una escuela pedagógica, que hace empezar invariablemente toda lección con la indicación del objeto, sin ningún preámbulo.

Creemos que es un error.

¿Qué estimulante quieren ustedes que encuentre la atención del niño en la enunciación de un título? Se obtendrá su interés cuando hayan oído al maestro declarar en un tono más ó menos doctoral: «Niños, ¿hoy nos ocuparemos del granito, ó de la cal, ó del barómetro?» Esos títulos no son para ellos sinó palabras sin

vida y es de lamentar que procediendo de esa manera, cerremos oídos que están pidiendo ser abiertos.

En toda lección, no lo repetiremos nunca lo bastante, el primer deber del maestro es, ante todo, despertar la atención—y no imponerla; excitar en alto grado la curiosidad, el deseo de conocer. Que no crea pues, que el tiempo empleado en ello será tiempo perdido. Completamente adquirida desde el principio, la atención no se disipará tan pronto, y la marcha de la lección será singularmente acelerada.

«En general, dice con mucha justicia Ch. Delon, la suerte de una lección depende del principio. Se escuchará ó no se escuchará, según que el principio nos embargue ó nos deje indiferentes. Si nuestro comienzo es lánguido, enredado, si es falto de atractivo, de calor, de movimiento, si no despierta, si no nos embarga, nuestra lección, aunque fuese una obra maestra de método, para mí, será una lección perdida».

El maestro deberá poner entonces tanto cuidado en preparar su introducción como lo hace con la lección misma. Se ocupará sobre todo en variarla sin cesar á fin de despertar más la curiosidad, acordándose que la mejor manera de entrar en materia puede volverse la peor, si abusamos de ella.

Los medios no le faltan al maestro: presentación del objeto principal ó de un objeto accesorio, descripción pintoresca, relación, conversación dialogada, adivinación, recuerdo de una lección anterior, sobre todo si esa ha sido particularmente cautivadora; no tiene, á la verdad sinó el trabajo de elegir. Pero es preciso elegir, porque todos esos procedimientos no pueden adaptarse igualmente bien é indiferentemente á todos los temas. Para los temas de la serie zoológica, por ejemplo, daremos la preferencia á la presentación del objeto principal ó de un grabado, mientras que ese modo de proceder no tendría casi ningún éxito con los minerales comunes que no tienen naturalmente, nada que llame y sostenga la atención á primera vista. Para éstos habría que buscar otra cosa. Será un objeto accesorio que no tiene ninguna semejanza con el objeto puesto á estudio, el que despertará vivamente la curiosidad, ó también un juego como un acertijo, un pequeño experimento, etc.

Lo esencial es, que el joven auditorio sea cautivado desde el principio; y para ello, nosotros afirmaremos, todos los medios son buenos, con la condición expresa, no obstante, que la introducción

siempre ha de formar parte integrante de la lección y no sea jamás accidental.

Como aplicación y para entrar de lleno en el dominio de la práctica, damos á continuación algunos ejemplos de introducción para lecciones elementales sobre los minerales.

1. La piedra de construcción.—Después de una introducción general en la cual el maestro habrá hecho nombrar por los alumnos los juegos que los niños organizan con piedras, les ha pedido que le traigan todas las piedras curiosas que ellos puedan encontrar en los alrededores.

Sucederá, sin duda, que un alumno traiga una piedra muy ordinaria, un vulgar morrillo, cuyo encuentro provoque la hilaridad, la burla ó el desdén. En este caso la entrada en materia está completamente indicada.

Tomar esa piedra despreciada, si es un trozo de calcárea, ponerla á un lado, y dirigirse á los que rien:

«Esta piedra que vosotros despreciáis es la mas preciosa de todas!

Os sonreis?... Cómo... ese guijarro informe, gris, descolorido y sin brillo, es más precioso que ese cristal de roca, que este ónix, que ese rubí que brilla en el prendedor de Enriqueta.

Yo no os digo que sea ella la más bonita, ni la más brillante, ni la más rara, ni la más cara; pero afirmo que es la mas preciosa y la más interesante. No solo nos da ella habitaciones sólidas y nos protege contra los incendios, sino que también da ella luz en las cocinas obscuras, ella calienta y preserva de las heladas los primeros semilleros; ella cura los árboles frutales que los pulgones, los musgos, y los hongos han enfermado; ella forma en el seno de la tierra, templos magníficos, de bóvedas finamente esculpidas y de blancas columnas cinceladas. ¿Vosotros la encontrais descolorida y sin brillo?... Ella se vuelve algunas veces transparente como un cristal, ó bien se colora con los tintes más ricos y más variados y se vuelve el adorno de los palacios.

—Pero es una piedra maravillosa, decís vosotros.

—Sí, es una piedra maravillosa que merece el puesto de honor en nuestra colección y el primero en nuestro estudio.»

2. La Cal.—Si tenemos alumnos que aun no tienen una idea de la manera como se obtiene la cal, podremos cautivar mucho su atención presentándoles un trozo de piedra calcárea y un jarro pequeño con lechada de cal preparada para blanquear una pared.

«¿Ven ustedes alguna semejanza entre estos dos cuerpos?. . . De un lado la piedra gris y dura: del otro, una especie de caldo del mejor blanco que se extiende muy bien con un pincel. (Demostrarlo sobre la misma piedra).

Sin embargo este último, proviene de aquella: la piedra ha dado leche! ¿Cómo? . . . Es lo que nosotros queremos tratar de descubrir.

¿Nos basta conocer el color de la leche para encontrarla buena? Háganse introducir los dedos en el líquido y saborearlo.

—¡No es dulce! ¡Quema la lengua! ¡Si es leche no es ciertamente, ni leche de vaca, ni leche de cabra!

¿Cómo es posible sacar de una piedra negruzca un líquido blanco como leche?. . . ¿Quién de entre ustedes nos puede dar una idea de ello?

—Reducir la piedra á polvo y desleirla en el agua, dirán algunos. Poner en práctica esa indicación.

—¿Que obtenemos?—Agua turbia. Buscar una piedra que ya sea blanca dirán otros.

Presentar un pedazo de tiza y renovar la operación; hacer comparar el líquido obtenido con la lechada de cal.

—No es eso todavía.

—¿Hay que fundir la piedra! gritarán entonces los que tengan inventiva.

—¿Os reis de esta proposición?. . .

Sin embargo vamos á experimentarla.

Continuar con la experiencia de la calcinación.

3. La Sal.—Preparar dos vasos de cristal, uno lleno de agua pura y el otro de agua muy salada y filtrada.

Presentarlos á los alumnos y preguntarles si ellos ven alguna diferencia en el color del agua.

No hay ninguna apreciable á la vista. Desarrollar enseguida el siguiente cuento.

En uno de los vasos hay una cosa escondida, un cristal infinitamente precioso. ¡Observad bien!

¿No llegais á distinguir que cosa es? . . . Es verdad que si fuera cristal de roca podría perfectamente encontrarse allí, per-

maneciendo invisible. Uno de vosotros mete la mano en cada vaso. No encuentra absolutamente nada. . . ¡más que el fondo! Sin embargo existe realmente en uno de los vasos un cristal maravilloso.

Para probarles que no me burlo de ustedes, yo voy á hacerlo salir. Dentro de algunos minutos todos ustedes podrán verlo y tocarlo.

Hacer la condensación hasta la cristalización en un plato de metal, sobre la lámpara de alcohol.

Hacer observar la formación de los cristales; hacerlos comparar con cristales ya conocidos; calizo, cuarzo, feldespato, etc. En fin hacerlos gustar.

—¡No es mas que sal! exclamarán los alumnos y en nadad el todo un cristal precioso.

Es sal, es cierto, pero es también un cristal de los más preciosos, y hasta diré el más precioso de todos, más que el más límpido de los cristales de roca, que los záfiros, que el mismo diamante. Cuando juntos los hayamos estudiado, serán ustedes de mi modo de pensar».

Todo lo dicho hasta ahora en este artículo, nos parece que da lugar á algunas reflexiones complementarias. Nadie nos contradirá, que hay que cuidar la introducción de las lecciones de cosas, como todo aquello que hacemos, por lo demás.

Agregaremos aun que hay que cuidar, además, las introducciones de todas las otras lecciones, cualquiera que sean ellas. ¿Esto quiere decir, que debemos ingeniarnos estrictamente en inventar para cada día y para cada lección del día, principios pomposos, cuentos, sorpresas de todas clases? Yo no lo creo así. El uso constante de los platos demasiado picantes quita el apetito; la atención muy á menudo «estimulada» no responde ya más que á las excitaciones fuertes.

En la práctica, en nuestras escuelas, los ejercicios se suceden sin tanto aparato, una necesidad terminada, nos atamos muy simplemente á la siguiente. El ascendiente del maestro contribuye en mucho á mantener los espíritus despiertos y la vida misma de la clase provee el necesario imprevisto. Que vosotros buscáis una buena entrada en materia, nada de más loable, pero acordaos que la más simple es casi siempre la mejor. Mientras vosotros redondeáis los períodos, acumuláis las brillantes metáforas, en

cuyo sentido residirá vuestro secreto, los niños percibirán justamente ondas sonoras. Peor aún, creerán que es ese el lenguaje bello, y buscarán talvez de imitaros.

Queréis hablar de la sal de mesa y enseñáis desde luego agua salada, muy bien. Hacéis traer muestas de la piedra que váis á estudiar, mejor aun,—si habéis antes incitado á los niños á observarla por si mismo previamente. Sobre esas bases, la conversación debe establecerse naturalmente.

No creáis que todo el resto marcha de por sí.

Tenéis todavía, cosa mucho más difícil y mucho más importante, que preguntaros como conducir las preguntas para que cada parte de la lección, tome en el espíritu de los niños el valor relativo que vosotros mismos le atribuís; para no dejar creer, por ejemplo, que cuando hacemos cal, es desde luego para transformar una cosa gris en una cosa blanca. Necesitaréis de una atención muy grande para no poner ciertas cuestiones insolubles, tales como esta. ¿Cómo se puede hacer salir de una piedra negruzca un líquido blanco como leche? Los niños responderán al acaso, y, con la intención de afinar su perspicacia, no conseguiréis sino exaltar en ellos una deplorable extravagancia, por lo demás bastante universal; lo de hablar de todo, sin reflexión ni competencia.

Finalmente, termino con la siguiente observación, porque ella se aplica particularmente á las lecciones de cosas: Deberéis sujetaros estrictamente á ensayar con anticipación las experiencias, aun las más simples, que os proponéis hacer en clase, sin ateneros á las obras exactas sobre esas materias. De otra manera os expondréis á pequeños errores: creyendo poder calcinar piedra calcárea en algunos instantes, durante vuestra lección, os apercibiréis que para llevar la piedra á 800 ó 900 grados, se necesita tiempo y un buen fuego; suponiendo que el cristal de roca incoloro es invisible en el agua clara, vosotros seréis desmentidos por el menos atento de vuestros alumnos; esperando tener cristales puros por evaporación rápida de el agua salada, solo tendréis para enseñar un polvo blanco, etc.

Aun con un buen principio, no podréis dar lecciones de cosas aceptables sino teniendo contacto directo con las cosas. He ahí todavía lo esencial.

R. G.

La composición

Su concepto real—Su aplicación en los diferentes conocimientos que se dan en la escuela—Manera de proceder en su enseñanza en los diferentes grados

Del cúmulo de conocimientos enciclopédicos que se adquieren en la escuela, el niño, más tarde el hombre, provéense de los elementos con que sabrán dar giro á sus tendencias, proyectos ú opiniones en las múltiples circunstancias porque tienen que atravesar para mantener vívidas las fuerzas vitales que, íntimamente unidas, constituyen la sociedad humana, porque el hombre considerado en su unidad individual, es una abstracción, lo que viene á confirmarse con la frase tan sencilla como verídica de Aristóteles de que «sólo Dios y la bestia pueden vivir solos».

El hombre, necesariamente tiene que comunicarse con sus semejantes, la cual comunicación, á no ser verbal, reviste otro carácter circunstanciada ora por la distancia, ora por la anomalía de ciertos órganos indispensables para ello ó ya por ciertos convenios sociales que aconsejan y obligan todos ellos á guardar la debida corrección y á evitar incoherencias en el lenguaje.

En efecto, la familiaridad con el lenguaje implica además de la facultad de leer con inteligencia, la de poder usarlo para expresar nuestros pensamientos. Para usar con propiedad el lenguaje ya hablando ó escribiendo se requiere una abundante memoria, una solidez de observación y un talento de distinción de un desarrollo superior á los necesarios para la lectura, pues no sólo debemos limitarnos á reconocer lo que tenemos á nuestra vista, ni á

deducir el sentido de expresiones particulares, para lo que nos vemos auxiliados por el conjunto de colocación de las palabras, sino que, de entre las varias formas de expresión de una idea que nos enseña el lenguaje, hay que escoger lo mejor para lo cual se requiere un perfecto conocimiento del idioma y de sus naturales construcciones.

Es indiscutible la importancia que se siente en la educación elemental, con la introducción del uso del lenguaje en la enseñanza, pues tiende á darle más firmeza y solidez en sus estudios como una poderosa influencia sobre la vida del estudiante.

A ese poder constructivo del lenguaje nos referimos cuando hablamos de la instrucción en composición. La composición oral comienza su cultivo desde que el niño entra en la escuela y la facilidad que adquiera en ella, le facilitará más para un rápido progreso en la composición escrita.

Esta facilidad depende sin duda, del género de ejercicios á que se le someta, es decir, al ejemplo de imitación y luego de la clase de práctica que reciba.

Toda comunicación del maestro con sus alumnos, sus preguntas, su modo de proceder con las respuestas, sus explicaciones, sus narraciones y hasta sus conversaciones privadas con ellos, influyen directamente en la facultad de expresión de éstos.

En su trato, en su conversación, ya sea en la enseñanza ó dentro ó fuera de la escuela, debe propender siempre de usar un lenguaje claro, correcto, preciso y fácil, pues éste constituye el medio más eficaz para formar en ellos el hábito de la buena expresión. De ahí proviene lo impropio que es comunicarse con ellos sólo por preguntas y respuestas, debiendo por el contrario, aprovechar el maestro todas las oportunidades de dirigirles y exigirles al mismo tiempo relaciones de extensión progresiva.

El maestro cuenta con un poderoso medio para encaminarlos á la buena expresión en su sistema de preguntas y respuestas. El niño es tímido é indolente por naturaleza, y merced á ello, trata de salir del penoso paso á que le conduce el maestro, á contestar sus preguntas por respuestas parciales, empleando el menor número de pa-

labras posible, esperanzado en que el maestro se tomará el trabajo de responder por él poniendo en orden su pensamiento, y si la acción persistente, enérgica y decisiva de éste no contrarresta aquella conducta viciosa, saldrán triunfantes en su intento.

Por lo tanto, el maestro debe ser exigente en sus respuestas, pero estas exigencias deben graduarse contentándose al principio, con palabras sueltas y progresivamente aumentándose el número de éstas hasta que el niño pueda formular frases y sentencias sencillas y llegar, por este medio, á exigir varias oraciones ó párrafos seguidos; los cuales serán tanto más correctos cuanta mayor facilidad hayan adquirido en los anteriores.

La adquisición de este hábito en el niño, está en la mano del maestro, pues las preguntas que deben hacerse con tal objeto son adaptables á cualquier materia de los programas vigentes.

Una vez familiarizado y ejercitado el niño en la composición oral, siguen los ejercicios de la escrita. Si bien es cierto que la acción de la escuela es limitada en aquellos ejercicios, pues la madurez de imaginación no se la adquiere en ella sino después de una larga y laboriosa práctica, también es cierto que contribuyen en gran parte á su eficacia, la instrucción, la imitación y práctica que reciban en la escuela.

Digo la imitación y la práctica, porque á merced de ejercicios de una selección acertada en las lecturas y en los trozos en prosa ó en verso que se den á aprender de memoria, aportarán al alumno un beneficio de incalculable importancia, pues tomados esos elementos como modelos, le darán un carácter propio de expresarse, lo que viene á constituir el estilo.

Todos los ejercicios antedichos se refieren al estilo que á la vez de ser de ortografía práctica, se trata mediante ellos, de que el alumno componga y redacte de por sí; se refieren también á una exigencia de toda buena educación, pues en el curso de la vida y para los negocios más comunes de ella, nos vemos precisados muchas veces á expresar por escrito nuestras ideas, nuestros pensamientos, para lo que necesitamos redactar cartas, solicitudes, recibos,

contratos etc., y otros documentos, todo lo cual, requiere experiencia, y práctica, es decir, que conviene ejercitarse en la composición, concretándose al estudio detenido y profundo de las reglas gramaticales; pues muy común es encontrar personas que saliendo de la escuela después de haber hecho el curso completo de la gramática, no sepan dar forma por escrito á un pensamiento ni escribir la carta más sencilla.

Estos ejercicios son aplicables en la enseñanza de todas ó casi todas las materias del programa, porque á la par que ejercitan el lenguaje son ejercicios instructivos respecto de las materias á que se aplican.

De la elección de los asuntos que han de servir para las redacciones, depende en gran parte el éxito en este procedimiento. El maestro debe ser parco en la designación de estos trabajos teniendo en cuenta lo que el alumno es capaz de producir, para no encontrarse muchas veces con la dificultad de que el niño no puede dar un paso en el tema que se le designa para su desarrollo. Los temas que se han de tomar para estos ejercicios, han de versar sobre asuntos ó pasajes que el niño haya experimentado, que haya visto, palpado, y de todo lo que esté á su alcance debiendo todos ellos, ser graduados tanto con relación á su importancia como en las dificultades que presenten al desarrollarse.

Al efecto, se empezará por resúmenes de trozos leídos, de lecciones dadas y de descripción de objetos que tengan á la vista primero y que hayan visto, después.

Estos resúmenes deberán ser sencillos y breves al principio, después vendrán otros más extensos sobre los mismos asuntos y algunos más complejos, como la recapitulación de una lección de cosas ó de una excursión, la descripción con impresiones propias de un monumento, de un retrato de algún prohombre histórico haciendo alusiones á sus hechos ó virtudes públicas ó privadas más sobresalientes, de un hecho ó de un espectáculo etc., debiendo alternar en lo posible estos ejercicios con la redacción de cartas, recibos, pagarés y otros documentos de uso tan común en la vida.

Los ejercicios de composición, si bien han de comen-

zar desde muy temprano deben ser graduados con relación á los adelantos y capacidad de los alumnos, y satisfechos con previa ayuda del maestro tanto respecto á la forma, en que desea se practique el ejercicio, como en cualquier informe que crea necesitará aquél, pues las ideas, como dice un pedagogo, no acuden por sí solas á la inteligencia del niño y hay que enseñarle á encontrarlas.

A propósito de ello y para dar mayor claridad á esta proposición, he querido ilustrarla con el siguiente ejemplo del desarrollo de una clase de composición que se daría en

2º GRADO

TEMA: LA ROSA

Ilustraciones: varias flores, entre ellas algunas rosas de colores surtidos y variados.

Maestro—Van á nombrar la flor que más le guste á cada uno.

Discípulo—Nardo.... jacinto.... clavel.... rosa, etc.

M.—Pase un niño á levantar una rosa de la mesa.

—Cada uno me dirá una cosa de la rosa.

(El maestro escribirá en el pizarrón á medida que digan los niños en esta forma:)

LA ROSA	LA ROSA
1º— es fragante 2º— es útil 3º— es bonita 4º— es de varios colores: rojas, blancas, amarillas, (esto á medida que nombren los niños). 5º— sirve como medicamento. 6º— sirve para adorno, etc., etc.	La rosa es fragante, es útil, es bonita, es de varios colores, las hay rojas, blancas, amarillas, etc., sirve para medicina, sirve para adorno, etc., etc.... ....

M.—Á todo lo dicho en estos 6 números quiero que lo reunamos y formemos uno solo. (El maestro escribe lo que está al lado derecho de la columna anterior, separándolo de ésta por una línea vertical).

M.—¿Qué decimos de la rosa?

D.—Que la rosa es fragante. (El maestro escribe).

M.—¿Qué decimos en el número 2?

D.—Que es útil. (El maestro escribe).

M.—¿Qué signo pondremos para separar las dos cosas que decimos de la rosa?

D.—Una coma. (El maestro la coloca).—(Y así continúa hasta pasar á la 2ª forma lo escrito en los 6 números de la 1ª).

El maestro hace leer y releer el párrafo formado llamando la atención de la clase sobre la repetición de las palabras *es* y *sirve* y procederá á tachar por una línea las que deban sacarse, y pide á los niños escriban en las *pizarras* ese párrafo lo más correcto que pueda hacerlo cada uno.

Después pide que digan otra cosa de la flor en cuestión y la hace comentar principalmente usada como medicina, haciéndola aumentar á lo escrito. Pide como deber una composición sobre la rosa. Estos deberes deben ser corregidos á viva voz y enfrente de la clase por el maestro y sería conveniente que se vayan recopilando en un cuaderno; pues de esta manera, cada trabajo ya corregido, le servirá como base para los sucesivos, teniendo en cuenta las correcciones hechas. Los adelantos progresivos que adquieran en esta forma le llevarán á un éxito satisfactorio hacia el fin que se persigue.

En vano trataremos de asegurarnos los beneficios que reporta la civilización á un país, sino oponemos resistencia tenaz y persistente contra la influencia maléfica de la ignorancia que mina la existencia de nuestra vida nacional, alejando el momento de asegurar nuestros grandes destinos. A este fin buscaremos el remedio en la difusión de la luz de los conocimientos que constituyen el complemento indispensable y la condición esencial de la eficacia de aquéllos; porque si pretendemos implantar en nuestro suelo el sistema republicano de gobierno, comencemos por encaminar á las masas á la adquisición de los conocimientos siquiera sea en lo concerniente á nuestros deberes y derechos como ciudadanos.

Es la escuela la encargada de trazar ese camino. Se ha dicho, y con mucha razón, que aquélla es un mundo en miniatura: á ella concurren seres de muy diferentes carac-

teres, de tendencias é inclinaciones múltiples y procedentes de diversas clases y esferas sociales; y la honrosa incumbencia que tiene en la preparación del hombre social, político y obrero de mañana, hace que siempre se le tributen los elogios justicieros y encomiables del pueblo como cooperadora influyente en sus grandes destinos. En su seno fermentan los gérmenes de la sociedad venidera y en su mano está el cultivarlos sin dejar desaparecer tan preciosa ocasión de darles destino, preparando asi el espíritu justiciero, político, filántropo, etc., en una palabra, preparándole á desenvolverse en cualquier circunstancia de la vida.

No tratamos de formar gente forense, pero sí iniciarle ó prepararle para su ingreso á esa sociedad que necesariamente, tendrá que hacerlo más tarde. A este propósito, creo necesaria la formación de pequeñas asociaciones ó centros literarios en la escuela, constituidos por los grados superiores, versando sus asuntos sobre lectura, composición y declamación, los que una vez presentados á consideración serán criticados y discutidos por los socios del centro. Este estará dirigido por una comisión cuyos miembros serán elegidos por votación de su seno. De todo lo librado en cada sesión tomará nota el secretario para labrar el acta respectiva.

No me detendré á hacer más comentarios sobre la importancia que reporta la celebración de estas asambleas como centros instructivos y como medios de ejercitación y cultivo de la emulación y estímulo del niño.

De lo expuesto he arribado á la conclusión única de que:

La composición comienza á ejercitarse desde que el niño entra á la escuela y siendo de una aplicación tan necesaria y común en la vida, debe aprovecharse para ello las continuas oportunidades que se presentan á cada paso en la enseñanza de las diversas asignaturas, tratando para su mayor eficacia, de graduar los ejercicios destinados al efecto.

Con tal propósito he formulado la siguiente serie de ejercicios de composición con su debida graduación, aplicables desde el primero al último grado de la instrucción primaria:

1º Conversaciones familiares sobre objetos que el niño conozca y tenga á la vista, tratando de que las respuestas aumenten en el número de palabras progresivamente.

2º Narración por el maestro de cuentos morales cortos, debiendo ser referidos parcialmente por los niños, al principio, después se exigirá mayor extensión al relato de cada niño, hasta que uno solo lo haga por entero.

3º El maestro presenta un objeto á la clase cuyo nombre será escrito en el pizarrón, anteponiéndole el artículo; á este sujeto los niños agregarán todos los atributos que puedan y vice-versa.

4º Continuación del anterior pero formando párrafo del sujeto con los distintos atributos (ésto después de haber ejercitado á los niños á aplicar atributos compuestos á sujetos simples) con la repetición de verbos necesaria en el ejercicio anterior (ejemplo, el plan del desarrollo de la clase arriba indicada) para tratarlos por indicación de los alumnos.

5º Explicaciones en estampas ejercitando la imaginación de los niños; haciendo hablar á los personajes que aparezcan, suponiendo el oficio á que están destinados los objetos que figuran en las estampas, etc.

6º Exigir á los niños que traigan escrito algo sobre lo que más les haya llamado la atención al ir á sus casas, (cultivando la observación, juicio, etc.)

7º Exigir la recapitulación escrita de una lección objetiva.

8º Dar un tema fácil de ciencias naturales, comprendido en el programa del respectivo grado y tratado oralmente en clase para que escriban los niños.

9º Exigir el resumen scrito de una lección de lectura.

10. El maestro lee en clase un trozo adecuado para que los niños traigan una composición sobre ese asunto.

11. Composiciones sobre espectáculos ó accidentes, etc., presenciados por los niños.

12. Composiciones sobre temas elegidos á voluntad por los niños.

13. Composiciones sobre los aniversarios patrios, prohombres argentinos, monumentos históricos, símbolos nacionales (la bandera, el escudo).

14. Composiciones sobre alguno de los fenómenos atmosféricos, las estaciones del año, etc.

15. Composiciones sobre un paseo ó una excursión escolar realizada por el grado, etc.

OCTAVIO V. CÓRDOVA.

Buenos Aires, enero de 1908.

NOTA:—En el tiempo que el maestro crea oportuno, hará preceder á las composiciones de un breve sumario, como asimismo de ejercicios prácticos de puntuación.

Dibujos de niños

(De *La Revue*, para EL MONITOR)

Desde hace unos veinte años, la ciencia se ha enriquecido con una nueva página, que si bien no ha hecho hablar de ella hasta ahora, no por eso deja de estar llena de promesas en cuanto á sus resultados. Esta nueva ciencia en miniatura tiene como objeto la evolución y las transformaciones que ha sufrido de parte de los niños, la manera de representar las cosas por el dibujo.

El primer trabajo importante que se ocupó de esta cuestión fué el *Arte dei Bambini*, de Corrado Ricci, aparecido en Bolonia en 1887.

Después de esto, James Sully, ha consagrado un capítulo excelente al mismo tema, en sus *Studies of Childhood.*

Finalmente, Lewinstein, en su obra muy notable *Kinderzeichnungen*, ha reunido casi todo aquello que se sabe hoy día sobre esos problemas.

Al lado de esos tres trabajos que por su dominio especial son de una importancia capital, se han publicado en todas partes estudios más ó menos bien hechos y demasiado numerosos para que sea posible citarlos á todos.

Los hechos que esos varios trabajos han puesto en evidencia son desde luego interesantes en sí mismos. Dejan ver cuantas verdaderas leyes presiden la manera cómo los niños reproducen en el papel aquello que han visto. Luego, una adquisición de esta naturaleza, por teórica que sea, es siempre un placer para el espíritu, puesto que ella tiende á satisfacer la curiosidad. Además de esto, la constatación de esas leyes no ocasiona resultados

exclusivamente especulativos, sino que trae consigo consecuencias de un gran valor práctico. Hoy día, en todas partes se enseña el dibujo en las escuelas infantiles ó primarias, sin saber con exactitud á que mecanismo psicológico nos encaminamos; es decir, que se procede de una manera puramente empírica en el mal sentido de la palabra y procedemos, respecto de los infantes, en esas materias, como en muchas otras, más ó menos, como si se tratara de adultos.

Actualmente esos numerosos trabajos permiten, desde ese punto de vista, ver claro en el alma del niño, saber por que y cómo dibuja, adaptar la enseñanza del dibujo de una manera rigurosamente científica al nivel intelectual de los niños y, en lugar de contrarrestar el desarrollo normal del individuo, ayudar por el contrario á su expansión.

*
* *

Sabemos que las primeras tentativas gráficas del niño representan ó pretenden algunas veces representar, un hombre. Los niños no hacen desde luego más que un garabato absolutamente incomprensible.

Más tarde entre los tres y cuatro años, constatamos, como lo ha mostrado Lukens [1], garabatos distintos para cada parte del cuerpo: hay un principio de localización. Desde entonces, cada parte del cuerpo adquiere sucesivamente caracteres diferentes. La cabeza es, desde luego, representada por un redondel más ó menos perfecto con puntos para los ojos y la boca. Las piernas, después de haber sido representadas por una simple línea recta, empiezan á ser claramente representadas por dos trazos paralelos. Los brazos no pasan esos estados, sino después de las piernas.

Al mismo tiempo que cada detalle se hace más característico, se produce un fenómeno curioso. Contrariando la creencia general, y como lo ha demostrado por primera vez Corrado Ricci, el niño presenta, al principio, al hombre de frente y no de perfil.

Lewinstein ha confirmado esta manera de ser con dibujos de figuras en apoyo de cifras obtenidas con largas investigaciones. Ha podido demostrar así que sobre los dibujos de los niños de cuatro años, los pies, la nariz, los ojos, están de frente 87 veces sobre

---

(1) Lukens—*A study on childien's drawings in the carly years*—(Pedagogía Seminary)—Octubre de 1896.

100; mientras que en los de los niños de nueve años, los pies, por ejemplo, están de perfil 87 veces sobre 100.

Esas cifras ponen claramente en evidencia el hecho, ya constatado por Ricci: que los niños, después de hacer frentes, no pasan bruscamente á hacer perfiles, pero que existe un período transitorio en que la figura dibujada es mixta, de perfil para algunos caracteres y de frente para otros. Los niños de 7 á 9 años son los que hacen el mayor número de figuras mixtas.

Esos distintos fenómenos se explican fácilmente. Representar un pie de frente, de una manera característica, es sólo posible para un pintor capaz de hacer un escorzo, cosa que un niño no sabría concebir, mientras que un pie de perfil puede ser mucho más claramente indicado.

Lo mismo sucede con la nariz; mientras somos incapaces de hacer vigorosos contrastes de sombra y de luz nos es puesta en evidencia, por un simple rasgo vertical, en medio de la cara.

Por el contrario los dos ojos, los dos brazos deben ser según la lógica del niño representados simultáneamente, es decir, de frente.

Se comprende que así vemos dos ojos sobre el mismo frente ó dos narices sobre la misma figura, una de frente, normal, entre los dos ojos, y la otra de perfil, bien evidenciada.

Esos modos de hacer pueden considerarse como faltas de perspectiva, puesto que representan una misma cosa á la vez bajo dos puntos de vísta diferente. Volvemos á encontrar faltas completamente análogas, cuando se trata por los niños de dibujar no una cosa sino un paisaje más ó menos complejo. Según que tal ó cual parte del paisaje esté para el niño, representada más claramente en plano ó en elevación, es uno ú otro de los dos procedimientos que empleará de preferencia, independientemente de cualquier otra consideración. Así, sobre un mismo dibujo, encontramos la cara en elevación, de perfil, podríamos decir, y á su lado el estanque ó el barril del agua en plano, es decir, visto de arriba.

Frecuentemente también el niño dispone sobre la superficie del agua, cisnes, por ejemplo, ó buques, vistos nuevamente de perfil.

Se desprende de allí que cuando para hacer un paisaje un niño elige un punto de vista único, ese punto de vista no puede ser ituado de manera más inesperada.

Encontramos, por ejemplo, dibujos en los cuales está situado en la tierra, y donde el suelo es supuesto exactamente paralelo al papel, casi como si el observador estuviera en globo. Vemos entonces un barril de agua en plano, en medio del papel y todo al rededor árboles que parecen estar acostados sobre la orilla, un círculo, las raices á proximidad inmediata del agua y el follaje en la periferia.

Fuera de estas anomalías la perspectiva sigue un desarrollo progresivo y regular. Los primeros elementos son dados cuando el niño sitúa los pájaros, el sol arriba de la tierra, las casas, los hombres sobre la tierra misma, las raíces, el agua debajo. Así podemos ver, en un dibujo publicado por Lewinstein, un río «en carte» como diría un ingeniero, es decir, claramente situado debajo de la superficie del suelo.

La perspectiva, en el sentido de la profundidad aparece más lentamente. Las casas no tienen en un principio más que una cara; más tarde adquieren una segunda y algunas veces hasta una tercera.

Pero no hay en eso todavía más que una perspectiva libre, donde los objetos conservan el mismo tamaño, cualquiera que sea su término.

La distancia que existe entre un objeto situado en el primer plano y otro situado atrás, no está todavía marcado más que por el hecho de que el segundo está en el papel arriba del primero.

La importancia moral, si podemos decirlo así, desempeña un rol señalado en el tamaño relativo de las cosas en un dibujo de niño. Así, los árboles, que no sirven más que como decoración, son generalmente más pequeños que los personajes animados.

Cuando proponemos á los niños que ilustren un cuento ó una fábula se observan igualmente fenómenos interesantes. Las primeras tentativas de este órden muestran los principales objetos ó los personajes notables del pequeño drama, los unos al lado de los otros, sin que sea posible al espectador no prevenido, asir el hilo de la historia. Pero, muy pronto llega el niño á hacer una imagen de Epinal ó mejor aún una de esas historias sin leyenda, por las cuales han adquirido su celebridad, los periódicos humorísticos alemanes. Los más hábiles ó los mayores hacen entonces las diferentes escenas del drama, unas al lado de otras, encuadrando cuidadosamente cada una de ellas. Una categoría de niños más adelantados aún, dibuja la escena principal sola; es el frontispicio de los ilustradores modernos.

En todos los casos se constata que los niños no distinguen exactamente los diferentes momentos de un episodio; en el mismo cuadro, sobre el mismo fondo de paisaje, les acontece representar varías veces el mismo personaje ejecutando actos diversos, paseándose por la orilla del río, cayéndose y después caído en el agua.

No habría que imaginarse que nuestros modernos infantes, sean los únicos en dibujar de esta manera, á cometer faltas, á ver las cosas bajo un ángulo especial. Han habido en este orden, antecesores algunas veces ilustres, puesto que entre ellos se cuenta hasta á Botticelli.

Es, desde luego, entre los salvajes ó en el hombre prehistórico que encontramos los tipos de los dibujos análogos al que hacen los niños más pequeños. Mallery ha encontrado en América grabados antiguos sobre piedra, que deben ser incontestablemente colocados en las páginas de frente características del primer período. Por todas partes, en América, en Australia, entre los antiguos egipcios, se han encontrado de esos dibujos tan curiosos en los cuales vemos, al rededor de un estanque, árboles, cuyos troncos parecen converger hacia un punto central. Murray ha notado, hasta entre los griegos, de esas faltas de perspectiva que un alumno de escuela infantil no renegaría. Las casas de tres frentes encuentran su homólogo en un vaso del British Museum donde se puede ver una Minerva de frente, cubierta con un casco en el que la cola de crin se repite de los dos lados de la figura. Todo el mundo ha podido ver en bajos relieves egipcianos, esas figuras mixtas donde todos los rasgos de la cara están de perfil, mientras que el ojo es visto de frente.

En el curso de la edad media se encuentra constantemente dibujos ó pinturas en las cuales varios episodios consecutivos de una misma escena, están simultaneamente indicados sobre un mismo fondo de paisaje. Es necesario, en fin, anotar que los niños, como los artistas de la mayor parte de las civilizaciones un poco atrasadas, y particularmente como los chinos modernos, no saben ó no comprenden lo que es una sombra.

Así, el niño, del punto de vista del arte gráfico, emplea los mismos procedimientos, comete los mismos errores y pasa, en fin, por las mismas fases que nuestros antepasados.

El alma del niño, devora y asimila, en algunos años, todo aquello que la humanidad ha digerido penosamente en algunos miles de siglos.

Esta idea, se corrobora, como lo vemos más adelante, por la evolución de la escritura. Ella no tiene, por otra parte, nada que deba sorprender. Es aplicada, desde hace mucho tiempo ya, en la ley de Müller, en la anatomía comparada. Sabemos, en efecto, que el hombre presenta en los primeros períodos de su desarrollo, órganos ó disposiciones anatómicas que son características para animales inferiores en el estado adulto. Así, las hendiduras branquiales de los tiburones y de las lampreas se encuentran de manera muy notable en el embrión de todos los mamíferos, incluso el hombre. Tales hechos permiten afirmar que el desarrollo de un individuo cualquiera reproduce, en sus grandes líneas, las distintas etapas que la raza entera ha seguido en el curso de su evolución. Que esta teoría, verdadera en lo físico, se aplique á lo moral, no hay en ello nada sorprendente. No obstante, es siempre interesante ver á concepciones, exactas para un dominio limitado, ampliarse y extenderse á otras categorías de hechos. No deja de tener tampoco interés, constatar claramente que los más grandes artistas modernos son por lo menos, tanto un producto de la civilización y de la sociedad del momento, que de su genio propio y que, si Rembraudt hubiera nacido hace unos diez mil años en vez de ver el día en el momento del Renacimiento, tendríamos, hoy día, algún trabajo en distinguir sus dibujos, de aquellos del menos dotado de nuestros infantes.

¿Qué significación acuerdan los niños á sus dibujos? ¿Qué razón los lleva á estampar sobre el papel casi todo aquello que les pasa por la cabeza? Notaremos, desde luego, que los niños llegan á expresar, por el dibujo cosas muy complejas á una edad en que ellos no sabrían usar de la escultura para expresar una idea, por primitiva que sea.

Notaremos igualmente que los niños no solo dibujan aquello que ven, en un caso dado, sinó también aquello que ellos saben. Ellos dibujarán, por ejemplo, una casa y lo que pasa en su interior como visto á través de paredes transparentes. Dibujarán los miembros bajo los vestidos y aun las raíces de los árboles, como lo he visto hacer, particularmente, á una niñita de 12 años, por otra parte muy inteligente y muy culta. Ellos dan, en suma, por ahí, á su obra, el carácter específico del símbolo ó del esquema. Lewinstein cuenta

á ese respecto una linda anécdota. Una niñita había dibujado en el techo de una casa, un animal de cuatro patas provisto de una cola tupida. Pretendía que era una golondrina y como Lewinstein le hiciera alguna observación y tuviera la audacia de ver en ese dibujo un perro, ella se rió en sus narices haciéndole notar que los perros no se pasean habitualmente por los techos de las casas. Esta niñita que no conocía los caracteres intrínsecos de la golondrina, había elegido para distinguirla, un carácter externo importante.

He ahí un procedimiento que se encuentra en casi todos los símbolos.

Por otra parte, nuestra escritura era primitivamente simbólica. Los geroglíficos representaban las ideas, de cierto modo directamente, como puede hacerlo un dibujo ordinario. Así, el hombre rezando acurrucado, que primitivamente representaba la divinidad, se convirtió, con el transcurso del tiempo, en la primer letra de la palabra Zeus, la zeta griega.

La humanidad empezó entonces, por dibujar símbolos, antes de imaginar el procedimiento maravilloso y complicado que forma nuestra escritura actual. Los niños hacen lo mismo. Empiezan á servirse del dibujo, del mismo modo que los viejos sacerdotes egipcios, como de un medio de expresión simbólica. No llegan á concebir y á utilizar la escritura ordinaria sino secundariamente. El dibujo es, luego, para el niño, una escritura natural, concreta, intuitiva, y como para nuestros antepasados, un medio precioso de desarrollo y de cultura que el pedagogo debe utilizar en la enseñanza.

Constituye él, en efecto, el procedimiento más cómodo para penetrar con alguna profundidad en la intimidad de la inteligencia infantil. Supongamos que hemos leído un cuento corto á alumnos de 5 á 7 años. ¿Cómo sabremos si han comprendido realmente, sin hacer, como sucede á menudo, enormes contrasentidos, y si las palabras que han escuchado, no son para ellos faltas de sentido?

¿Interrogándolos de viva voz?

Pero el idioma no es á esa edad, bastante rico para hacer un comentario que no sería otra cosa que *psitacismo* ó *ecolalismo*.

Por otra parte, ese sería un trabajo largo y fastidioso que no daría resultado sólo que la maestra de clase, tuviera que ocuparse de un solo niño. Imaginemos, por el contrario, pedir á to-

dos esos alumnos que se hagan pequeños ilustradores y que cuenten, por la imagen, lo que la palabra acaba de exponerles.

Sabremos entonces, sin trabajo y con exactitud aquello que han comprendido.

Por lo demás, el dibujo, y particularmente el dibujo de memoria, es el único medio de enseñar á los niños todo lo que se relaciona con la forma, es decir algunas cosas que no hubiéramos ni siquiera soñado enumerar.

A decir verdad, nos encontramos, algo asombrados que se haya esperado hasta Fröebel para hacer uso del dibujo, y aun exclusivamente del dibujo lineal, en la educación de los infantes, y nos preguntamos con alguna inquietud lo que podríamos hacer mejor con posterioridad á ese reformador.

Se ha estado entonces, en el estado de espíritu de Passy [1] y de G. Compayré [2]. Se consideraba que los niños no tienen sinceridad, porque no supieron observar atentamente sus dibujos. Se imaginaban, porque todos sus dibujos se asemejaban en sus grandes líneas, que, hasta en los más pequeños detalles, eran exactamente los mismos. Hay allí, simplemente, un defecto de observación, no de parte de los niños, sino de parte de aquellos que los observan. Se ignoraba entonces que, cuando los niños dibujan, por ejemplo, un retrato, ellos no ponen, como los premiados del salón, la semejanza exclusivamente en los rasgos de la cara, pero si en detalles del vestido, en la corbata, en los anteojos, en los anillos, en la barba, en el hecho de estar sentado ó de pie, es decir, en aquello que entra propiamente en su facultad de análisis.

No se concebía entonces que las artes gráficas pudieran servir para otra cosa, que para expresar ó provocar emociones esteticas; que fuera de Rafael, no había nada ó casi nada; no se imaginaban entonces que el dibujo servía igualmente para expresar ideas simples y concretas.

Pero esos tiempos heróicos no existen más. Sabemos, en el presente, que, para los niños, el dibujo no es otra cosa más que una lengua escrita, tanto más perfecta cuanto más flojas son sus relaciones con el *arte puro*. Sabemos como lo atestiguan particularmente los dibujos reunidos por Sophia Partridge y Lewinstein,

(1) Revue Pedagogique, 1891.

(2) Cf: *Sully*—Etudes de l'enfance—París 1898.

que los niños ponen toda su gracia y todo su ingenio en hacerlos y que nada puede atestiguar mejor un trabajo intelectual más intenso y más aplicado.

Importa, pues, que los niños dibujen. Es necesario hacerlos ejecutar, no como lo quieren Fröebel y la escuela de Hamburgo, que sin embargo han marcado un progreso esencial sobre los procedimientos antiguos, dibujo geométrico, pero si caricaturas, árboles, casas. Conociendo á fondo y en su menor detalle todas las etapas de su desenvolvimiento gráfico, buscaremos, á cada instante, de hacer sus progresos más rápidos, teniendo cuidado, por lo demás, de querer hacerlos demasiado rápidos.

Ejercitaremos su facultad de observación haciéndoles dibujar casas de techos agudos ó planos, rojos ó azules; les ayudaremos á distinguir los árboles de las breñas, las golondrinas de los cisnes, de las gallinas y aun cuando llegue á ser necesario, de los perros.

Ilustrarán cuentos cortos y comentarán historias mudas, para ejercitarse en el empleo de esta lengua simbólica. Pero nos guardaremos de exigirles cualquiera cosa que se asemeje á una tentativa artística. El mejor dibujo será siempre el más claro, el más explícito, independientemente de toda otra consideración.

El dibujo que pongamos en sus manos tendrá las mismas cualidades de simplicidad y de claridad que aquellos que ellos buscan de hacer. ¿De qué serviría, por ejemplo, enseñarles dibujos sombreados, años antes que ellos puedan comprender su significado? A este respecto, parece que Rodolfo Zoepffer, ha dado en sus *Histoires extraordinaires*,—que, por lo demás no están destinadas á los niños,—el verdadero tipo de lo que conviene á la primera edad: el dibujo claro y significativo. El arte nuevo, el estilo moderno ha marcado también, un notable progreso, en ese dominio, con los colores lisos á que es afecto.

No es necesario suponer que la utilidad del dibujo, así concebido, se detiene en los niños. Puede igualmente ser de una utilidad considerable tanto para aquellos que preparan su bachillerato ó su título superior como para los que se dedican á los estudios ó aún á la enseñanza superior. Para esto sería necesario despojarse del falso prejuicio según el cual, solo un premiado de Roma tiene el derecho de manejar el lápiz y el color.

Así como el arte de escribir no es el monopolio exclusivo de algunos privilegiados y que cada uno puede, sin ser Flaubert, servirse de una pluma para comunicar su pensamiento, del mismo

modo el dibujo no debe ser la herencia exclusiva de una élite, puesto que constituye, como la escritura y aún mejor algunas veces, el bien común de la humanidad.

Antiguamente, se les enseñaba á los colegiales á hacer versos, hasta latín, con el pretexto de enseñarles á hacer prosa francesa. Hoy día se utiliza todavía un procedimiento análogo para el dibujo. Se enseña, ó por lo menos se tiene la pretensión de enseñar á hacer arte. Cuando sería tan simple y remunerativo enseñar prácticamente á hacer esquemas, á traducir, con un fin de utilidad inmediata, cuestiones que la lengua escrita expone difícilmente. Llegaríamos así, sin duda alguna, á poner en manos de cada uno una habilidad suficiente, para que, cuando se trate de exponer, por ejemplo, las disposiciones de un lugar, sea un dibujo conveniente el que salga de la pluma con naturalidad, en vez de veinte frases mal construídas y poco claras. Sería necesario para ello, llegar á darse cuenta claramente, que para los adultos como para el niño, hay un dibujo que sirve para expresar cosas brutalmente concretas, como la disposición de los músculos de un brazo, y que es tanto mejor cuanto menos pretensiones artísticas tiene.

En la actualidad, los profesores de ciencias descriptivas, se encuentran á menudo en una situación un poco anormal.

Quieren publicar un trabajo, será un artista cualquiera del punto de vista de la ciencia, que estará encargado de poner en un dibujo, el resultado de sus observaciones. ¿Por qué no los hacen ellos mismos? ¿No es acaso lógico suponer que solo ellos deben ser capaces de traducir exactamente su pensamiento y sus concepciones? ¿Supondríamos que un profesor encargara á un orador de profesión ó á un escritor público, que expusiera públicamente sus teorías?

En realidad, el que concibe debe ser lógicamente, necesariamente, quien exponga mejor, con la mayor precisión y claridad. Encontramos una prueba manifiesta en el hecho de que los mejores tratados de obstetricia, esa ciencia que exige en tan alto grado dibujos, porque estudia no solamente formas, sino formas en movimiento, han sido ilustrados por sus autores: Farabent y Bumm.

Por otra parte, se exige á un futuro profesor, fuera del concurso de egreso, que sepa hacer frases elegantes; ¿por qué no exigirles, con más frecuencia de lo que se hace, que sepan dibujar un esquema con alguna facilidad?

No hay seguramente más arte en un caso que otro, más dificultad, sino que hay que llegar á concebir claramente que la lengua escrita, como el dibujo, trae consigo, fuera de lo que es propiamente el arte, la poesía, una prosa que puede ponerse al alcance de cada uno, que puede ser de una utilidad relativa, pero incontestable, y que lo será tan pronto como la división lógica del trabajo sea verdaderamente efectiva, es decir, cuando los artistas no se confundan más ni con su práctica, ni con su enseñanza.

DR. PAUL EMILE MORHARDT.

La enseñanza es la redención de la humanidad

¿Tienen estilo los niños? ¿Es posible que lo tengan? En tal caso, ¿qué medios podrían emplearse para formarlo?

Es sin duda alguna este punto, de capital importancia en la escuela primaria; donde por primera vez va el niño á aprender á expresar sus ideas con método, mesura y hasta si se quiere con cantidad de vocablos que den claridad y precisión á la frase. También es cuestión de mayor importancia, que la que á simple vista se le atribuye, apreciar el cúmulo de palabras que exteriorizan en el educando sus concepciones psíquicas y que nos dan la forma característica del *compendium* del primer aprendizaje, el hogar; y, hasta si se quiere, induciendo de ello el desarrollo de las aptitudes que en virtud de la herencia, los padres legan á sus hijos, por razones que nos demuestra la patología de las generaciones.

Causa admiración de propios y extraños cuando el *nene*, como se le apellida cariñosamente en familia, hace conocer sus estados fisiológicos y psicológicos, con una *palabrita*, *oración ó frase* cuyo orígen no la tiene en el hogar.

Como consecuencia lógica aparece en la familia (padre, madre y hermanos) el comentario del suceso; ya reprochando unos, ya aplaudiendo otros y las deducciones que el caso origina. Pero á nadie se le ocurre; la ocasión propicia ha despertado las aptitudes hereditarias.

De lo que dejamos expuesto anteriormente debemos tener presente que la forma de expresión ó estilo en los

niños, tiene origen en las condiciones que por herencia los padres han transmitido á sus hijos.

Siguiendo el desarrollo evolutivo, viene el hogar que es la escuela donde el niño, en realidad, aprende y aplica los vocablos, dándole una interpretación más ó menos exacta, ó torciendo sus significados para acomodarlos á sus estados, de acuerdo con el medio ambiente que le rodea. Es en él donde se moldea, transforma ó modifica la manera propia ó forma de expresión que más tarde se le denomina *estilo*. Por eso es frecuente oír á la mayoría de los educandos, las frases que son vulgares y de uso corriente á los niños, que por primera vez, ingresan á la escuela: *Me se olvidó en casa, se vamos ahora, querés dir con yo, me dea la gorra, fi al armacén, un mesa mía se paramos señor, jugás al rascate*, etcétera.

Las repeticiones contínuas que el niño hace de los vocablos, las interpretaciones equívocas, el gesto y los movimientos con que acompaña sus palabras, son el exponente más claro de su herencia y hasta si se quiere del hogar, á cuyo calor y sombra se desarrolló, interpretó y usó, con todos los defectos y equivocaciones con que en el momento actual que se le tome los emplea.

La mayoría de los fisiólogos y educacionistas sostienen que el cerebro, órgano superior de percepción y de aptitud psico-física no puede funcionar ampliamente sino á los siete años, época en que debe el niño empezar el aprendizaje escolar, pues, recién se considera terminada la *mielización* cerebral, condición indispensable de mayor capacidad según el fisiologista Flechsig.

Entonces el niño, cuya segunda y última capa gris se forma de los tres y medio años á los siete de edad, está durante su evolución fisiológica excitado ó mejor dicho, predispuesto, para grabar en su mente, por su misma plasticidad orgánica, mejor los conocimientos y es en esa edad que adquiere por imitación fonética los vocablos, que le servirán para hacer gráficos los estados de su espíritu.

Esta época de la vida es la que indica la orientación verdadera del estilo ó expresión propia, pues, comprende más ó menos los dos tercios de la adquisición de sensa-

ciones y percepciones que bajo el aspecto nuevo se van á incrustar en el organismo humano; todas las demás son las mismas con diversas variantes y condiciones de la energía exterior.

Corresponde al maestro despertar en este organismo animado y viviente todas las aptitudes, que en estado latente se encuentran en los tejidos, que se fortifican y consolidan con el tiempo. Es general en los niños, la tendencia á la adopción de medios, vocablos y gesticulaciones que estén de acuerdo con la capacidad de su constitución fisiológica, que es la base segura en que ha de descansar su desarrollo psicológico. Generalmente, los niños hablan como mejor pueden hacer conocer sus impresiones, y nó como les enseñan las madres y maestros.

La escuela es en términos generales, el molde donde se funden tendencias y aspiraciones populares y es en ella donde todos los sujetos que la frecuentan, deben caldear sus concepciones uniformando su expresión oral y escrita. Pues, ocurre preguntar: ¿Cómo debe el maestro desarrollar, formar ó fortificar el estilo en sus educandos? Cuestión indefinida y fuera del espíritu de este trabajo, sería dar aquí detalle de los innumerables medios de que se han valido los pedagogos, para conseguir tal objeto.

La práctica consecutiva de algunos años en la enseñanza nos ha proporcionado la facilidad de poder apreciar el valor intrínsico que para los niños tiene la ejercitación contínua, variada, metódica, dirigida y corregida por el maestro.

Diremos, pues: *tiempo al tiempo* que es la mejor fórmula de poder consignar nuestro pensamiento.

En los primeros grados debe dejarse al niño que hable, que diga las cosas como las siente, que exprese sus estados afectivos ó psiquicos como mejor le cuadre y pueda, que hable, que hable, pues ya se ha dicho y muy bien: «hablando se aprende á hablar.»

El papel del maestro debe ser de guía, de incitador, debe provocar la charla, animarla, dirigirla y corregirla, con la observación continuada de los niños; proponerse grabar en sus inteligencias, los términos correctos, ya des-

viando las aptitudes, ya incrustando vías nuevas y conocimientos imperecederos.

Llegada la época que el niño conozca los signos de la escritura, que estampe en papel sus acciones más comunes, que las aplique en tiempo y condiciones diferentes, que las transforme y modifique, con personas, modos y tiempos, según las circunstancias de su vida y que las escriba; y que el maestro le guie en su aprendizaje, que arregle y fusione los vocablos; formando frases incompletas y absurdas, que irán puliéndose con la costumbre, tiempo y práctica.

Que observe las transformaciones que puede sufrir una oración ó frase, que note la galanura, entereza y belleza que ésta adquiere en sus transformaciones. Que lea, que contemple las bellas formas de expresión de los actores, que los imite, que los admire y por último que en ellos se estimule é inspire.

Es indudable que con el tiempo, la dirección de las escuelas llegarán á manos de esas asociaciones, cuya benéfica y saludable influencia ya se ha hecho sentir; aunque más en la faz moral que material.

Pero observamos, que los torneos que hemos visto efectuar hasta hoy bajo el nombre de concursos organizados por ellas, de niños y maestros, tienen como objetivo dar libertad de acción, probar el trabajo y constancia de los maestros é incitar y ejercitar al sabio en miniatura, á expresar oral ó por escrito sus pensamientos y observaciones.

En estos combates intelectuales, sólo hemos visto tomar parte á los niños de tercero á sexto grado; ¿y los infantes de primero y segundo, dónde quedan?

¿Son menos dignos de preocupar la atención de esas asociaciones? ¿Se les niega capacidad para lucir sus aptitudes de concepción?

¡Nó! Quizá no se han encontrado los medios de llevar á la práctica, los torneos de estos pequeños gladiadores del progreso humano.

Hélos aquí:

Estableber coliseos modernos con vistas fotográficas de paisajes, escenas familiares, campestres, de industrias,

chinescas, cinematográficas y juegos de todas clases, para que sea atrayente á los niños y que puedan grabárseles en sus mentes, las impresiones de las imágenes de una manera durable y nítida; estableciéndose premios para los niños que narren mejor lo que han visto en el paseo al coliseo, sin repetir palabras, ni usar las mismas voces verbales.

Con lo cual estas asociaciones, que representan la común aspiración de padres, coadyuvarían eficazmente á la obra de la escuela en el arte de moldear el estilo ó aptitudes innatas del educando; haciendo más duraderas sus impresiones y por ende más fructuosa su acción; contribuyendo así al bienestar y felicidad de la patria.

PEDRO PASCUAL FERNÁNDEZ.

Buenos Aires, enero de 1908.

Saber leer

(Del *Manuel général de l'instruction primaire*, para EL MONITOR)

¿Cómo debemos leer? En verdad, yo me lo pregunto todavía después de cuarenta años de profesorado.

No creáis que yo quiera examinar la cuestión ó las cuestiones de «el arte de la lectura», de este arte al cual el buen Legouvé había consagrado las tres cuartas partes de su vida que fué poco más ó menos de un siglo.

Aquello está fuera de moda y yo creo que en ninguna parte se piense en ello todavía.

El excelente hombre había inventado una cosa espantosa. Leía bien, él, personalmente, aunque era demasiado actor; pero, había inventado una cosa espantosa. Había inventado el arte de leer artificialmente.

En sus manos, ó si lo queréis, en sus labios, era soportable; más aún no dejaba de tener gracia; pero en boca de sus alumnos, era horrible. Yo estoy escuchando aún á uno de ellos. Como entre los múltiples preceptos de Legouvé, el más importante, el esencial era: «tomar *la palabra de valor* y ponerla de relieve», mi discípulo, quiero decir el de Legouvé, se aplicaba firmemente á tomar la palabra de valor y á lanzarla á la cara de su auditorio. Y así, diciendo «Las Ciruelas» de Alfonso Daudet, que estaban en esa época en gran boga, no sé por qué, comenzaba así:

Mon *oncle* avait un *Grand* jardin
Et *Moi*, j'avais une cousine....

Quien le había dicho que *grand* era la palabra de valor del primer verso y que *moi* era la palabra de valor del segundo, yo no lo sé absolutamente; esas cosas se deben

sentir; pero él hinchaba la palabra *grand* como un globo y la palabra *moi* como un pneumático de bicicleta.

Y aquello continuaba hasta el fín con una palabra de valor para cada verso. Aquello hacia rechinar los dientes.

Es desde entonces que yo no he podido soportar «Las Cerezas» de Alfonso Daudet, que por lo demás antes tampoco me gustaban.

Luego no es de aquello que yo quiero hablaros. Cada uno debe leer según su temperamento y según su inteligencia, y si es inteligente y habla de manera clara, leerá bien. Pero hay otra cosa. ¿Cómo hay que leerle á los alumnos los textos clásicos?, es decir, *¿en qué medida y según que división* hay que leerlos? ¿Hay que leerlos de una vez, sin interrupción, ó hay que dividirlos para intercalarles algunos comentarios? ¿Hay que hacer los comentarios despues de leído todo el trozo ó hay que hacerlos antes de leerlo, ó es necesario introducir las reflexiones entre cada diez ó quince líneas leídas?

Todos esos sistemas tienen algo de bueno y algo de malo. A primera vista, por ejemplo, vosotros encontraréis absurdo, aquel que coloca el comentario *antes* y el texto *después*. —Y bien! Puede defenderse. Sarcey me decía (y se trataba de un público de adultos): «*Explicad* antes de leer, siempre *antes*. Es á esta sola condición que el público comprenderá.

Llevadlo al texto y no entiende nada de él. Es necesario darle de antemano la idea del texto en lenguaje de ahora, en mal lenguaje, y en seguida, en ese molde, por así decirlo, él recibe el texto antiguo y encuentra en él algo para comprenderlo.»

Hay mucho de cierto en este método que la experiencia le había enseñado al buen hombre. El inconveniente está en que el *texto verdadero* siguiendo al texto inventado por vosotros parece una repetición y puede no ser escuchado por los niños sobre todo.

No desconocemos este inconveniente ó ese peligro.

Otro método: leer todo *el trozo del día*, una fábula de La Fontaine, por ejemplo ó una página de Bossuet y explicarla en seguida.

Lo bueno de este método es, que habéis llevado desde luego al oído del niño y á su espíritu, el *conjunto* del trozo y que él tendrá, cosa esencial, una sensación ó impresión de conjunto. Muy bueno este método, solo que el comentario tratando sobre todo el trozo, tendrá algo de vago, de general por lo menos y de demasiado sintético, ó si vais á buscar algunos detalles para ponerlos en evidencia y hacer sentir su belleza, explicando el sentido, vosotros tenéis el aire de pescar con línea. Otro método que tiene algo de bueno y de malo.

En fin, yo supongo aún, que leéis de diez en diez líneas. Muy bien; es todavía el método más natural. *Es leer junto con el niño* y, cuando él debiera tener una idea, *ó cuando él la tiene*, sugerírsela, ó completar aquella que empieza á tener. Es de hecho leer y pensar con él. Sí, pero con ese procedimiento es el conjunto que se escapa completamente ó que puede escaparse, y he ahí el lado malo del método.

Es una especie de división que no deja en el espíritu del niño más que ideas de detalle y pequeñas sensaciones de gusto.

¡Sacad algo de allí! Nada es más difícil.

Yo os veo venir. «Una conciliación de los tres métodos.....» Muy justo: 1° dar una idea general de todo el trozo, introducirlo, por así decir, á presencia del público; 2° explicarlo frase por frase *haciendo escuchar*, que es lo esencial, haciendo admirar al poner de relieve las cosas más bellas que contiene; 3° volverlo á leer por entero sin ninguna interrupción y poner en seguida bien en evidencia la idea general que contiene. Nada mejor evidentemente, y este es en suma el que yo recomiendo.

Yo reconozco solamente que para nuestros franceses sobre todo, tan vivos y siempre apurados, es *insistir mucho.* El alumno tendrá la sensación de que se le habrá leído tres veces el pasaje y tal vez á la tercera, y puede ser que á la segunda, no escuchará más. ¡Ah! ¡qué difícil es!

La verdad es que hay un método para cada cosa que leemos. Segun la cosa que leemos uno de los métodos anteriormente indicado es el bueno y es necesario y sufi-

ciente, ó tal vez esté indicada la combinación de los tres métodos.

Leéis un epígrama; es casi necesario que empleéis el método núm. 1 solamente. Hacéis una *introducción* del epígrama dándolo vosotros en prosa, por mitades ó tres cuartas partes; después lo leéis; no agregáis nada á él; es un epígrama diluido y que es insípido.

Leéis una fábula de La Fontaine: la seccionáis razonablemente, según que juzguéis, que se compone de dos, tres ó cuatro partes. Cada una de esas secciones la leéis por entero, después la comentáis y al terminar la fábula en su conjunto, dáis la idea general.

Dáis lectura á una disertación algo difícil. Aquí se impone necesariamente la combinación de los tres métodos, en la medida que vosotros creáis conveniente y según la fuerza de atención que suponéis á vuestros discípulos.

No hay luego ciencia hecha, no hay *receta* para leer un texto; hay un arte, muy flexible, ó que debe ser flexible, muy variable y que debe ser muy variado, para leer diferentes textos, y es la inteligencia que vosotros tendréis de cada texto, lo que os debe guiar.

De qué manera debe ser leído el texto del día, es la pregunta que debéis haceros todas las mañanas. No hay, por otra parte, ejercicio más útil ni más fecundo para el espíritu.

«Y ahora, me diréis vosotros, nosotros vemos algunos lineamientos del arte de leer; ¿pero qué piensa usted del *arte de hacer leer al alumno?*»

¡Ah! mis amigos, de este yo pienso que está más allá de mis fuerzas el haceros indicaciones sobre él, aún en parte.

Algunas veces conseguimos hacer leer y explicar á los alumnos, pero ¿cómo lo conseguimos?

Yo quiero ser retirado en seguida, si yo lo sé.

No hay nada más difícil.

Después de todo, es probable que el mejor medio de enseñarles á leer, es el de leer bien delante de ellos. Y esa es la gracia que yo os deseo.

EMILIO FAGUET.
De la Academia Francesa.

La copa de leche

EN LAS ESCUELAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

La dirección de salubridad, que se viene preocupando desde tiempo atrás por la niñez de la provincia, ha dirigido una comunicación al director general de escuelas, explicándole en ella en qué consiste la copa de leche y los beneficios que ella reporta.

El doctor Amenedo, que subscribe la comunicación, expresa que en cumplimiento de su misión de velar por la salud pública, encarece á la consideración del director general de escuelas la institución denominada la Copa de Leche Escolar, á fin de que, si lo estima conveniente, se sirva recomendarla á su vez, para que se haga efectiva en las escuelas de la provincia de Buenos Aires.

La Copa de Leche Escolar tiene por objeto suministrar una dosis de 200 á 250 gramos de leche á cada alumno, en el recreo que esté más próximo á las tres horas de la última comida hecha por el niño. Por lo general es en el segundo.

Es muy sabido por todos los que se ocupan de la instrucción pública, que los niños van á la escuela en muy deficientes condiciones de nutrición.

En tales condiciones, la instrucción pública perjudica indirectamente á la nutrición y conveniente desarrollo de la niñez, precisamente en la época de la vida en que más se necesita atender á esas funciones, y perjudica á la enseñanza misma, toda vez que esos organismos, insuficientemente alimentados, no permiten prestar la atención nece-

saria durante las horas de clase, hecho comprobado por todos los maestros infantiles y elementales, quienes manifiestan que las dos últimas horas de clase son casi perdidas para la enseñanza.

Desde el punto de vista fisiológico, la copa de leche suprime esos inconvenientes, enriqueciendo la economía del niño y, del punto de vista pedagógico, sus ventajas son indiscutibles, si se tiene presente que restablece la atención del alumno, aumenta la asistencia á la clase (en la primera escuela en que funcionó en la capital federal, dirigida por la señorita Albertina Pons, ascendió al 95 %), y á mayor atención y asistencia de alumnos los resultados de la enseñanza, al final de cada curso, tienen lógicamente que ser mejores.

Socialmente, La Copa de Leche Escolar representa una obra altamente patriótica y humanitaria. La pobreza fisiológica es un factor tan importante, que en la capital federal, según el informe elevado al último congreso de higiene escolar, celebrado en Londres, por el delegado argentino, doctor Anschutz, de 17.494 escolares examinados, 3.921, es decir, el 20.5 %, resultaron afectados de enfermedades que denunciaban una nutrición deficiente. Y en la estadística del cuerpo médico escolar de la capital, correspondiente al año 1903, encontramos en 10.000 niños el 39.5 ‰ de anémicos (doctor Sisto). La tuberculosis y todas las demás enfermedades no necesariamente mortales, encuentran así organismos descuidados en la segunda infancia, que llegan á la adolescencia sin las condiciones físicas para resistirlas, y sucumben fácilmente á los embates de los padecimientos curables.

Otra consecuencia inmediata, no tan importante, es cierto, como las enunciadas, pero en manera alguna despreciable para los educadores, consiste en los hábitos de buena crianza que, vigilados y dirigidos por el maestro, adquieren los niños durante el funcionamiento de la institución; hábitos que, por lo general, no tienen ocasión de adquirir en sus casas.

Y por último, como resultantes ulteriores, el doctor Sisto, iniciador de la copa de leche en la República, señala la que determina un alejamiento de las funestas prácticas

del alcoholismo, que es menester combatir con tanto más tesón cuanto mayores son los progresos que realiza en nuestro pueblo.

Como la instalación de la copa de leche requiere cierta propaganda personal, debido á lo poco que se ha publicado acerca de ella, la dirección de salubridad es de opinión de que debe ser individualizada, es decir, procurar que cada escuela la haga efectiva independientemente de las demás, y no intentar su centralización, antes bien, tratar de establecerla en todas ó varias á la vez.

De la excelencia de la copa de leche deben participar todos los niños de las escuelas, sin distinciones ni exclusiones, porque ellas deben ser combatidas, en las escuelas del Estado principalmente, toda vez que hieren el espíritu del niño, haciéndole sentir el peso de desigualdades que engendran el germen de odios futuros en la difícil y agitada lucha por la vida.

Reunido el fondo con que se harán las adquisiciones para el funcionamiento, y asegurada la contribución mensual para su sostén, se deberá procurar los siguientes elementos: Un juego doble de tarros, en cantidad suficiente para proporcionar á todos los niños de la escuela una cantidad de leche que no baje de 200 gramos ni exceda de 250. Los tarros deberán ser de hierro galvanizado, sin ángulos y con canilla desmontable para facilitar su limpieza.

Es importante hacer comprender á los maestros que la ebullición inmediata es necesaria porque esa operación, si se efectúa bien, destruye la mayor parte de los gérmenes que contiene la leche, aunque no sucede lo mismo con los productos de la vida orgánica, que son tanto mayores cuanto más tiempo han vivido en ella.

Agrega el doctor Amenedo, que cree haber explicado suficientemente la importancia de la institución de que se ocupa, los elementos necesarios para instalarla y su funcionamiento, y que, adoptada por la dirección general de escuelas para los establecimientos de su dependencia, sin duda alguna prestará un señalado servicio á la provincia.

Las nuevas tendencias de la enseñanza

Y SU REALIZACIÓN EN EL PAÍS

Las vistas fotográficas que publicamos, recibidas tan luego como ha finalizado el curso escolar, demostrarán, con su muda elocuencia, toda la necesidad que ha venido á llenar la ley que ha creado escuelas nacionales en las provincias, evidenciadas por los numerosos alumnos que se agrupan alrededor de sus maestros, y, en parte, la tendencia práctica que se desarrolla en ellas, especialmente en el ramo de agricultura y sus anexos, así como la adaptación de procedimientos nuevos para atraer y facilitar la concurrencia de alumnos.

Las escuelas cuyas vistas publicamos están dirigidas por el señor Juan José Miró, que tiene como auxiliar á su esposa diplomada como él; por la señorita Catalina Piaggio, diplomada nacional y su hermana la señorita Ana Alinda y por el señor Gregorio Pent y su hermana, maestra normal también; y funcionan, respectivamente, en el distrito del Molino, del departamento del Uruguay; en el de Gualeyán, del de Gualeguaychú y en la colonia del Federal, del de Concordia.

En ellas, así como en las de Concepción de la Sierra, (Misiones), dirigidas por el profesor Martín Duarte y su esposa, de una de las que publicamos la vista que muestra á maestros y alumnos en plena labor agrícola á la sombra del nuevo edificio que se construye en aquella población, «la ciencia del hacer» está substituyendo «al arte del decir» y el libro alterna con la herramienta que remueve y fertili-

za la tierra ó utiliza y pule el producto de esta en el taller de trabajo manual ó da, en el de costura y economía doméstica, las aptitudes prácticas que el hogar cercena ó mezquina ahora á la mujer.

Esta tendencia está bastante generalizada ya de modo tal que sólo el maestro rutinario ó desidioso en la inspección de cuyas escuelas no actúen profesores fervorosos co-

Escuela Nacional del Federal (Entre Ríos).—El edificio, los maestros y los alumnos

mo los que representan al Consejo Nacional en la provincia de Entre Ríos y en los Territorios, sin excluir el [illegible] Sud en donde los maestros están convirtiéndos[illegible] primeros pionners del movimiento que hace de[illegible] manual un credo y de la plantación y cultivo d[illegible] un deber nacional, sólo ese maestro no llenará [illegible] que las nuevas tendencias de la enseñanza imp[illegible] dos sus servidores.

Con estas tendencias, se incorporan nue[illegible]

Escuela Nacional de Gualeyan (Gualeguaychú, Entre Ríos) — Alumnos que la frecuentar

Escuela Nacional de Concepción Misiones). —El jardín y chacra escolar

mientos, á fin de que la penumbra de la ignorancia sea menos densa y menos amplia; y uno de los más recomendables, en la campaña, es el que ha puesto en práctica, por primera vez en nuestro país, el señor Gregorio Pent, como se ve en una de las vistas que publicamos de su escuela. Mediante un carro, que mañana será tan cómodo como los que usan los colonos extranjeros ó mejor, como los que

Escuela Nacional del Federal (Entre Ríos)—Conducción de los alumnos á la escuela y á sus casas

se usan en Norte América con el mismo objeto, los alumnos son conducidos á la escuela y de esta á sus casas ó ...gares más cercanos, acompañados de una buena pai...na que en este caso se ha prestado á llenar gratuita...te esta tarea, que beneficia á sus hijos y á los de su ve-

...Cuando el procedimiento se propague, la escuela ten... ...ayor concurrencia y mejor asistencia de alumnos y ...ltados serán más proficuos.

Escuela Nacional del Molino (Uruguay, Entre Ríos) — Clausura del curso escolar

En los territorios no ha de tardar de imponerse, así como el sistema del pupilaje, que beneficia á los alumnos y maestros. Ambos han sido preconizados á la par de las tendencias modernas ligeramente esbozadas, en el folleto «Las escuelas del Sud» y en el libro «Surcos y semillas escolares», de que se ha dado noticias en las columnas de EL MONITOR, y cuyo autor es el doctor Zubiaur, vocal del Consejo Nacional de Educación.

Entretenimientos aritméticos

I

Puede sumarse por la izquierda, como se ve á continuación:

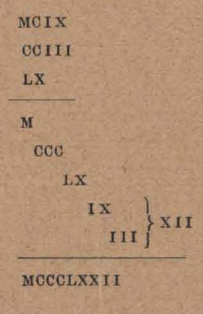
```
  764
  345
  679
  208
 ----
 18
  17
   26
 ----
 1996
```

Es cuestión de colocación de las sumas parciales: siempre que sean de la *misma especie de unidades.*

Sin duda que este es un buen recurso, ó si se quiere llamar *procedimiento*, para el cálculo mental de sumar cantidades de muchas cifras.

II

A semejanza del ejemplo anterior con números arábigos, los llamados números romanos se suman también por la izquierda:



III

Si se trata de grandes sumas, la manera más fácil de hacer la operación y sin equivocarse, es la siguiente:

9 4 6 7
3 7 5 4
2 6 7.8
4 8 6 9.
7 5 4 3
6 9 5 8
7 5 6.0
4 9 9 8.
7 4 7 8
8 7 5.6.
6 9 4 2
7 8 5 4
. . . 5 7

Vamos á explicar esta operación.

—Se marca un punto cada vez que se llega á 20; se sigue sumando de 20 en 20, agregando á cada nueva partida el exceso de 20 que hubiere en la anterior; y así hasta el fin de cada columna.

Más claro se hará el procedimiento si nos referimos á la suma de las cifras de la primera columna.

$7+4+8+9=28$; se pone á la derecha del 9 un punto (que marca 20), y continuamos:

8 (exceso de 28) $+3+8+0+8=27$; colocamos un nuevo punto á la derecha del 8, y seguimos diciendo:

7 (exceso de 27) $+8+6=21$; márcase otro punto á la derecha del 6, y como sobra 1, diremos:

$1+2+4=7$; 7 que se coloca al pie de la columna.

Hasta aquí la suma de las cifras de la primera columna.

Después contamos los puntos, si queremos continuar sumando las cifras de la segunda columna; y como cada uno vale 20 y ellos son tres, es decir, 6 *decenas*, las llevamos, diciendo:

$$6+6+5+7=24,$$
$$4+6+4+5+6=25,$$
$$5+9+7+5=26,$$
$$6+4+5=15;$$

se pone el 5 de 15 al pie de la segunda columna y se cuenta la decena de 15 (*centena* para la suma) con lo que valen los tres puntos, ó 6 *centenas*, para llevarlas á la suma de las cifras ó centenas de la tercera columna.

Y así sucesivamente.

José M.ª García.

Director de la Escuela Superior de Varones núm. 8 del C. E. 5.º

Divisibilidad de un número por 7

SU DEMOSTRACIÓN

Principio general: Un número es divisible por siete, si la suma del producto de sus cifras, de derecha á izquierda, da siete ó un múltiplo de siete

Este principio está fundado en dos teoremas:

1º La unidad seguida de uno ó más ceros, es igual á un múltiplo de siete más los excedentes 3, 2, 6, 4, 5 y 1.

Así, si la unidad está seguida por tres ceros, será igual á un múltiplo de siete más el excedente 6. Si está seguida por seis ceros será igual á un múltiplo de siete más el excedente 1.

Ejemplos:

1000 = m. de 7 + 6.	10000 = m. de 7 + 4.
1000000 = m. de 7 + 1.	100000 = m. de 7 + 5.

2º Una cifra cualquiera seguida de uno ó más ceros, es igual á un múltiplo de 7 más el producto de la cifra significativa por el excedente respectivo.

Así, si la cifra 8 está seguida de tres ceros, será igual á un múltiplo de 7 más el producto de ocho (cifra significativa) por el excedente respectivo 6.

Ejemplos:

90000 = m. de 7 + 9 × 4 = m. de 7 + 36

300 = m. de 7 + 3 × 6 = m. de 7 + 18

2000000 = m. de 7 + 2 × 1 = m. de 7 + 2

Comprendidos estos dos teoremas fundamentales, tomaremos un cualquiera. Sea el número 3943268, compuesto de siete cifras.

A este número se lo descompone en esta forma:

$$
3943268 \left\{
\begin{array}{rl}
3000000 = & \text{m. de } 7 + \underline{3} \times \underline{1} = \text{m. de } 7 + \underline{3} \\
900000 = & \text{m. de } 7 + \underline{9} \times \underline{5} = \text{m. de } 7 + \underline{45} \\
40000 = & \text{m. de } 7 + \underline{4} \times \underline{4} = \text{m. de } 7 + \underline{16} \\
3000 = & \text{m. de } 7 + \underline{3} \times \underline{6} = \text{m. de } 7 + \underline{18} \\
200 = & \text{m. de } 7 + \underline{2} \times \underline{2} = \text{m. de } 7 + \underline{4} \\
60 = & \text{m. de } 7 + 6 \times 3 = \text{m. de } 7 = \underline{18} \\
8 = & \qquad\qquad\qquad\qquad\qquad\qquad\quad \underline{8}
\end{array}
\right.
$$

$$
3943268 = \text{m de } 7 + \qquad\qquad \underline{112}
$$

Sumando ordenadamente tendremos que 3943268 (número dado) es igual á múltiplo de 7 más 112. Pero *múltiplo* de $\underline{7}$ y $\underline{112}$ son divisibles por 7, luego el total también lo será.

La aplicación de este principio de divisibilidad puede hacerse con rapidez y precisión, teniendo lo siguiente:

Al escribir el número, colóquese sobre cada una de las cifras del número los excedentes respectivos, en caractéres pequeños, y multiplíquese ordenadamente.

Así, el número anteriormente dado quedaría en esta forma: $\overset{1}{3}\overset{5}{9}\overset{4}{4}\overset{6}{3}\overset{2}{2}\overset{3}{6}\overset{1}{8}$; los productos obtenidos de las cifras pequeñas (excedentes) por las respectivas del número dado, darán 7 ó un múltiplo de 7, esto es en el caso de ser divisible el número propuesto.

Manuel de R. Acuña.

NOTA:—La última operación puede hacerse aún más rápidamente si al consignar los productos, sacamos de estos, los excesos de los siete.

ECOS DE TODAS PARTES

Maestros y padres.—La educación profesional de los maestros en Lóndres

Maestros y padres

(De la *Gymnastique Scolaire*, para EL MONITOR)

Mi querido principiante:

¿Sabes tú de dónde llegan los numerosos chicuelos que pueblan tu clase y piden á tu celo y desprendimiento la educación y la instrucción?

¿Sabes tú quiénes son? Conoces el ambiente de dónde proceden los hábitos en él adquiridos? ¿Te encuentras en contacto con sus padres? ¿Dieron éstos á conocer sus deseos, sus esperanzas; has podido apreciar su género de vida, su modo de ser?

En suma, ¿cuáles son las necesidades, las exigencias de esos niños? Dices que lo ignoras. Dispensarás tú á una flor de invernáculo los mismos cuidados como á la del clima templado; y crees tú poder tratar de igual manera á todas esas plantitas humanas, tan diferentes de naturaleza y de primera educación? ¡Si así lo hicieras llegarías á un verdadero desastre!

«Nuestro siglo, dijo un autor y buen profeta, será el de la cooperación». No es sin cierta ironía que te hago recordar estas palabras, porque, á la verdad, la enseñanza popular parece aislarse en tus manos desgraciadamente impotentes.

La educación infantil es cosa tan compleja que no te pertenece sino en parte muy pequeña. El ambiente, la familia, todo lo que nos rodea, la atmósfera como el sol, constituye temibles potencias si no haces de ellos tus cooperadores.

Se agregan fuerzas paralelas cuando son dirigidas en un mis-

mo sentido; no te olvides que éstas se aniquilan cuando son contrarias. ¿Habrá siempre paralelismo y dirección igual? ¿No vendrán las divergencias á arruinar tu influencia?

Cuestión grave, á la que conviene saber contestar.

Estudia, pues, el medio en que se mueven tus alumnos, averigua cuál es el apoyo que éste puede prestarle y las oposiciones que provocará, y si tú quieres reducirlas, ponte en relación con los padres, esos educadores de la primera hora, y empéñate en decidirles á que trabajen de acuerdo contigo en la evolución progresiva de su progenitura.

Conozco tu objeción: mi tiempo es limitado; mis horas son contadas; yo no puedo hacerme comensal de todas las casas para estudiar su valor educativo.

Todo esto lo conozco, y no creas que pretendo llevarte á la solución de un problema insoluble. Sin visitar á todas, cien oportunidades se presentan para entrar en relación con los padres de los niños, y si tú no puedes «ir á la montaña, has que la montaña venga á tí.»

¿Sería, acaso imposible organizar por ejemplo reuniones periódicas en que tú hablarías de deberes recíprocos y comunes, donde tú les abririas tú corazón, les contarías tus sueños, indicarías tus medios y les darías á conocer los resultados ya obtenidos? Tú implorarías (la palabra no es demasiado fuerte cuanto se trata de fines tan elevados) su concurso, solicitarías su asistencia contínua, educándolos discretamente á ellos mismos. Así duplicarías tus fuerzas y los resultados serían magníficos.

En materia de educación, los padres por lo general no saben que hacer. No se lo digas así, á quema ropa, pero hazles adivinar el peligro que existe en confiar el bisturí á quien no sabe de anatomía. Seguro, que tus consejos serán bien recibidos.

Ama sus chicos y señala, en la reunión trimestral, las reglas escolares que serán bien recibidas.

Luego, escucha con buen criterio las aspiraciones de las familias, que te servirán para dictar la «escuela para la vida», la única verdadera, la única buena.

Finalmente haz que los alumnos te quieran, pues, serán para tí los representantes titulados de todos los hogares de la aldea. Por medio de ellos conseguirás enderezar buen número de traviesos y habrás creado el paralelismo fecundo de poderosos cooperadores.

En otros artículos organizaremos juntos, si te place, la pri-

mera reunión de los padres de tus alumnos y trataremos de resolver el fecundo problema de la asociación educativa de las familias y de la escuela.

La educación profesional de los maestros en Lóndres

Una circular reciente del «Board of Educatión» permite, á las autoridades locales para la formación de los maestros, renunciar al régimen de los alumnos monitores (pupil teacher system) según el cual los futuros alumnos maestros, debían, durante cuatro años, completar su educación general y el aprendizaje profesional.

He aquí el régimen que en lo sucesivo será aplicado por el County Council de Londres: los candidatos con edad de once años podrán obtener una beca, y asistir á una escuela secundaria hasta la edad de diez y seis ó diez y siete años; luego, tras un año de práctica en una escuela primaria, ingresarán á una escuela normal por espacio de dos años. A los alumos de escuela secundaria que tengan diez y seis años se le podrá otorgar una beca de un año antes de su entrada á la escuela normal. Disposiciones especiales regulan los casos de los candidatos con edad de trece á diez y seis años.

Las escuelas normales londinenses actualmente existentes (sin incluir la abierta últimamente) pueden recibir por año 795 alumnos; á las maestras se les reservan 395 puestos; los 400 restantes los pueden ocupar alumnos de uno ú otro sexo.

VARIEDADES

La decadencia de la raza humana.—Juegos olímpicos.—Andar á gatas.—Manejando la pluma.—Un papiro de 2166 años.

La decadencia de la raza humana

Un fisiólogo de Berlín, ya notable por sus importantes trabajos, el doctor Emilio Koening, ha publicado un folleto poco favorable para el porvenir de la raza humana.

El hombre ha abusado de sus fuerzas y de su constitución fisiológica, haciéndose así más predispuesto á las enfermedades. En muchos individuos hay una evidente degeneración de los órganos y, como este estado se transmite necesariamente de generación en generación, resulta de ello una degeneración general de la especie. Koenig ve la primera prueba en el aumento enorme de los casos de cáncer, que el atribuye en parte á la vida compleja del hombre moderno.

Agrega que las enfermedades del corazón son siempre más frecuentes y que no pueden imputarse, lo más á menudo, mas que á la presión de la sangre sobre las paredes de los vasos, á los excesos del trabajo, de actividad, de celeridad y de fatigas de cualquier clase. Constata además que el estómago del hombre se vuelve siempre más doloroso y que las caries ó pérdida de los dientes contribuye á ello en proporciones alarmantes. Concluye diciendo que si se continúa viviendo de la manera que se vive en las pretendidas civilizaciones, llegará fatalmente un momento mucho más próximo de lo que se piensa, en que los suicidios provocados por la intolerancia de los sufrimientos físicos serán casos diarios. Este pesimismo es, sin duda exagerado y bajo ciertos puntos, paradójico; pero reposa sobre un fondo de verdad.

El hombre comprende siempre menos que el mayor de sus bienes es la salud; él la malgasta con placer, como haría un hijo de familia imprevisor, disipando locamente su patrimonio.

En China hay premios de virtud para las personas que saben precaverse de las enfermedades. ¿Porqué no hacer lo mismo entre nosotros?—(Del *Coenobium*).

Juegos olímpicos

Esta clase de ejercicios físicos que tuvieron su origen en la antigua Grecia, se celebran en la actualidad, como en aquella remota época en Olimpia, cada cuatro años en una de las grandes ciudades europeas. La reproducción empezó en Atenas en 1896 y siguió en 1900 en Paris, en 1904 Saint Louis, (N. A.) Este año se efectuaron los juegos internacionales en Lóndres, en 1912 se efectuarán en Berlín, y en 1916 en Stokolmo. Fiestas iguales se celebraron además en 1906 en Atenas, las que se repetirán allí en 1910.

En los juegos modernos no se ha conservado sino la carrera á pie, la lucha, el lanzamiento del disco y de la lanza. El foot-ball, el remo, el lown-tennis, la esgrima, la natación y el ciclismo no existían en los programas de los antiguos griegos.

Andar á gatas

Aunque parezca una paradoja, las criaturas de corta edad, cuando todavía no pueden caminar sobre sus piernas y lo hacen con piés y manos, ejecutan un ejercicio beneficioso para su desarrollo físico.

Y es fundándose en estos hechos que un instituto elemental de Berlín ha puesto en práctica el ejercicio de gatear para sus alumnos, por haberse constatado que al marchar con manos y pies, se desarrollan los brazos, las espaldas, los muslos y las piernas.

Este ejercicio produce una fatiga excepcional, con el cual los pulmones se ensanchan y dan amplitud y desarrollo al pecho. El tronco del cuerpo se ensancha, todos los órganos funcionan regularmente, no habiendo nada mejor para corregir la espina dorsal. Segun el director del expresado colegio, los niños y niñas de 6 á 10 años de edad, que posean imperfecciones físicas, pueden corre-

girse, sometiéndose á un ejercicio de «andar á gatas» durante una hora diaria en sus habitaciones.

Manejando la pluma

Muy pocos se habrán dado cuenta cuanto desarrollo muscular se exige de la mano que escribe, ni de los viajes que debe hacer para depositar sobre el papel una simple carta.

Cualquier alumno, aunque no muy experto en el manejo de la pluma, puede escribir, treinta palabras por minuto, lo que representa, incluyendo las curvas y las inflexiones, un largo de 5 metros, ó 300 metros por hora, 3000 metros en un día de 10 horas de trabajo, ó 1095 kilómetros por año.

Además, escribiendo treinta palabras por minuto, la pluma, hace, aproximadamente, 480 curvas é inflexiones, ó sean 28.000 en una hora, 288.000 en un día de diez horas, ó sea 105.120 kilómetros al año, sacadas de la fuerza de la muñeca y de los dedos.

Un papiro de 2166 años

Entre los papiros descubiertos recientemente en Egipto por el señor Jouguest en el Fayum de Ghoran, y que se conservaron por haber servido de relleno á la envoltura de cajas que encerraban momias, se encontró uno, dice *The Egyptian Gazette*, muy completo y curioso. Mide este 16 centímetros por 31 y está escrito en ambos lados. Aunque no tenga valor literario alguno, en cambio dá á conocer las medidas catastrales de los tiempos de los Ptolomeos.

Contiene un plano topográfico, con el trazado de cuatro canales y represas de una estancia de Fayum, y toda la superficie está subdividida en 40 cuadraditos. Tiene 30 líneas de texto y además un informe de los trabajos ejecutados; las cantidades pagadas á los jornaleros, tanto de invierno como de verano, para la irrigación del campo, como también el detalle de los trabajos complementarios indispensables para terminar la obra.

Este papiro es contemporáneo del reinado de Ptolomeo Philadelphus, del mes de Phaophi, correspondiente á noviembre y diciembre del año 259, antes de la venida de Cristo.